REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVII — San José, Costa Rica — 1933 — Sábado 12 de Agosto — Núm. 6

Año XV. No. 646

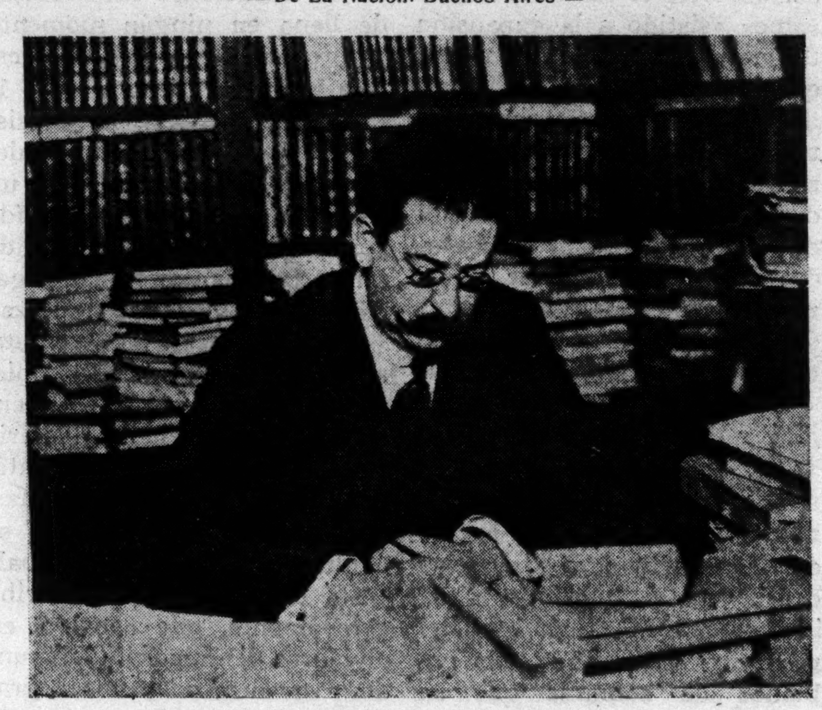
SUMARIO

El libro póstumo de Rodó

= De *La Nación*. Buenos Aires =

Ordenando los manojos de papeles que Rodó dejó al partir sobre su mesa de trabajo, manos piadosas han entregado, al fin, al público, los "Ultimos Motivos de Proteo". Tarde leo este libro, en el que se alargan los ecos de una voz que dió consejos a mi mocedad y materia de reflexión a muchas horas de mi madurez. Tarde, pero en instante propicio, reanudo un diálogo trunco con el maestro y el amigo. ¿Cómo ocultar que se ha mezclado a mi deseo de leerlo un temor? Recelo de ver cenizas esparcidas en sus páginas: que no hay llama que el tiempo no mate.

Fácil adivinar el pensamiento arquitectural de estos materiales, variaciones sobre temas ya desenvueltos en los primeros Motivos, páginas que se emparejan con las mejor logradas de aquel libro y otras que el fino instinto de selección del escritor hubiera rehusado a la prensa; disertaciones sobre la vocación, sobre el dolor, sobre el amor; definición del crítico perfecto; ejemplos, apólogos, fábulas como la del rapto de Europa cuyo simbolismo intenta ajustar a las enseñanzas del discurso. A pesar de sus lagunas, es un libro en la entereza del vocablo. Tiene una proporción, cada trozo se inserta en un conjunto que ha podido ser reconstruído sin conjeturas ni vacilaciones. Poco quedaba por hacer, en verdad, borrar aquí una palabra o substituirla, precisar allá un concepto; pulir acullá una frase: poca cosa. No osaría llamarlo, sin embargo, un libro enteramente nuevo. Algunas veces al leer en él nuevas variaciones de antiguos temas, tenemos la penosa sensación de apretar una fruta ya exprimida. Burlado quedaría quien esperase ahora sorprender al escritor en momentos de laxitud o de abandono, asistir a la viva, espontánea, desordenada germinación de su pensamiento. Todos los fragmentos están madurados a fuego lento. Faltan aquí y allí el toque último, la cinceladura final: nada más.



José Enrique Rodó

Ahorro palabras que acusen y pongan de resalte la calidad egregia del libro, cien codos más alto que el gris periodismo que consume nuestras mejores energías. Su lectura evoca ideas e imágenes nutridas con los jugos de una cultura selecta, curiosa de muchas cosas y ávida de ninguna hasta el agotamiento; valoro la riqueza de su ejemplario atesorado con libresca codicia. Pondera de nuevo Rodó la labor del estilo como una lidia encarnizada, casi frenética, con la palabra: disgusta oirle emplear a propósito de tal esfuerzo la expresión heroísmo, que debe ser reservada para más cruentas luchas humanas. Los giros de castiza rotundidad le son connaturales. Su procedimiento es evidente, toma una idea y la exprime y razona con lento discurso; la revuelve entre los dedos como a una piedra preciosa, puliendo sus facetas con paciente virtuosismo. El pensamiento, en la apariencia suelto y errabundo, vuelve como un ritornelo al punto de partida. Obra que nace, está totalmente determinada, prevista.

Es un libro de un solo plano. Nada incitante, fermentativo. Sus límites son tan notorios como sus excelencias. Ni un movimiento de pasión, áspera y fuerte, de auténtica y filosa originalidad; su gravedad constante, y a la larga monótona, su pausado dominio del tema y del estilo, excluyen la ironía, la sonrisa, el claroscuro, la anécdota, todo lo que detrás de escritor nos dejarían adivinar al hombre. Este consejero no es un confidente. Brinda su saber; la flor de su pensamiento; cela y recata su íntima personalidad. Clásico, lo llama Zaldumbile; resta definir el concepto de clasicismo. Con esclarecida conciencia de sus virtudes y defectos, tiende hacia un ideal de perfección indeficiente. ¿Quién podría desconocer las enseñanzas que encierra, particularmente en estas tierras de improvisadores, de gárrulas exuberancias, de hojosa y frívola retórica? Después de un período de destrucción violenta de todas las formas, de abominación de lo que tiene contornos nítidos y una claridad interior de razón y de lógica, se regresa inevitablemente, y acaso con la carga de fecundas adquisiciones, a la escuela de los modelos eternos que él realza. Este reconocimiento cordial de su valor y de lo que ha de significar su presencia en nuestra literatura americana, no me vedará añadir que después de recorrer esa suntuosa fábrica de su libro concluye por recordar el palacio fabuloso de Midas, todo de oro: una extraña frialdad emana de los artesonados, las columnatas, los capiteles, los muebles de primorosa talla.

No podrá nunca ser popular. Mentor de intelectuales, sus lectores surgirán del seno de restrictas y sucesivas minorías. Concibe la sociedad como un orden jerarquizado: en la cúspide de esa jerarquía, como clave de bóveda una "élite" intelectual. No ignora al pueblo, pero no aspira tampoco a llegar directamente a él. Demócrata, no oculta la repulsión que le inspiran las deformaciones y vicios de muchas formas actuales de la democracia, ni su nostálgica aspiración hacia formas más pu-

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Suscrición mensual, ₡2.00
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 / (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Página lírica de J. J. Salas Pérez

= *Colaboración.* Ilustraciones de *Frco. Amighetti* =

Quisiera, ¡oh madre...!

Quisiera, oh madre, poner blandos plumones bajo las plantillas de tus sandalias, también mi corazón, para que nunca sintieras la dureza de la tierra ni la crispatura dolorosa de los caminos.



Quisiera orlar tu frente con ramilletes de claros luceros para así completar las constelaciones de tu pensamiento.

Quisiera ser ramo de reseda o flor de ilang ilang para colmar el aire que respiras.

Quisiera ser llano florido... para tu descanso, montaña altiva para tu meditación y mar infinito para tu ensueño, tu regalo y tu beatitud.

Mas la dura y espantosa realidad me dice: Insensato, ella está muerta, está exánime en su túmulo, hace ya muchos años...!

Pero toda la poesía de mi vida responde: No, ella está viva y siempre lo estará para mi fe, para mi consuelo y para mi amor.

1933

Jesús

He ido por todos los caminos de mi vida
en busca de Jesús,
y el Rabí se aparece ante mis ojos
como un mendigo... como un niño...
un maestro... o una cruz.



Jesús es la oración que un día
mi madre me enseñó;
santa madre que el cielo
ha tiempos se llevó!

El es como lucero fulgente
de mi alma y de mi amor;
El fué quien de mis ojos, en horas de tiniebla,
el llanto evaporó.

Estrella de mi cielo, de mi cielo luminoso,
sin nubes de rencor,
Jesús es la esperanza y la fe y el consuelo,
y el fulgor.

Por sus heridas todas
sangró mi corazón
y por sus bellos ojos, azules y serenos,
miré yo la ilusión.

Por sus palabras dulces yo supe
la gloria del perdón,
y aprendí en su vida, luminosa cual ninguna,
la transfiguración...

Jesús, Amor;
Jesús, perdón,
Jesús, sublime,
eterna inspiración!

1933.

Estampas...

(Viene de la página anterior)

¿Y qué anhelo nos ha traído hoy a la censura de la justicia? El de querer el exterminio del rábula. Cómo sufre el espíritu de alguna sensibilidad, el trato del rábula. La justicia es miserable por el rábula, porque el rábula se ha posesionado de ella y la ha podrido. Pero también fuera de la justicia el rábula diezma la lozanía de los pueblos. Si ya es calamidad inmensa su dominio impuesto sobre la justicia, el mal que sus taras centenarias llevan a otros negocios vitales de las naciones es aterrador. El rábula es chato y su chatura extermina. El propio Swift dejó del rábula este juicio imperecedero: "En todas las materias ajenas a su oficio eran ordinariamente el linaje más ignorante y estúpido; los más despreciables en las conversaciones corrientes, enemigos declarados de la ciencia y el estudio e inducidos a pervertir la razón general de la humanidad en todos los sujetos de razonamiento, igual que los que caen dentro de su profesión". Así es el rábula y el trato que da a la justicia es igual al que da a todos los negocios en que la vida lo pone a trabajar. De modo que la censura tiene que ser fuerte, incesante contra la rabulistería que engendra el rábula. Porque de no acabar con una justicia muerta que viene impartiendo tormento y ruinas, en vano aguardaremos que se libren los pueblos de una pudrición que los hace miserables.

Juan del Camino

Costa Rica y julio de 1933.

A...

Sus ojos eran como dos margaritas estelares en un amanecer cuajado de rocío; ojos que miraban al alma con una permanencia ideal...

Sus manos cariñosas tenían la fragancia de las violetas, de las azucenas, de los lirios



opulentos en las fuentes de ondas de cristal, espejo de la movilidad et rna de los cielos.

Y su corazón era como un joyero oriental múltiple en zafiros y diamantes; perenne surtidor de ritmos, y aristas y con luces multiformes y radiantes.

En horas de tragedia para el alma vino a nosotros, angelicalmente bella, y nos sedujo para siempre con su sonrisa única, con su palabra dócil y con su afecto fraterno.

Sin duda fué la última de las princesas que en el Trianón bailaron el minué.

Creemos que tenía alas...

Con esas alas voló ya hacia las apartadas y desconocidas regiones, objeto de su ensueño, que ella creía siempre muy cercanas...

Alma fraterna: ilumina nuestra senda.

Espíritu gentil: nunca nos abandones en las horas de profunda e inmensa desolación.

Costa Rica, 14 de junio de 1933.

Imprenta LA TRIBUNA

Estampas

La maquinaria pesada de la justicia y el testimonio perdurable del deán Swift

= Colaboración =

Si no trabajáramos con un plan que aspiramos a volver constructivo a fuerza de tenacidad y estudio, hace tiempo habríamos abondonado estos comentarios. El desánimo abre brecha en la voluntad y poco a poco se pierde la fe en todo. Mas, por fortuna, de volverse ruina salva al hombre la compañía de los mayores cuya inconformidad hizo de ellos figuras perdurables. El medio sólo bota miasma mortal. Si no le oponemos nuestro espíritu recio, seremos abatidos. Y el espíritu adquiere reciedad frecuentando al recio. ¿Qué nos dice Swift de la justicia, si desconfiamos de nuestra justicia y buscamos en sus páginas profundas la censura eterna? Nos dice verdades que vuelven descreído al apocado, pero que dan ánimos al que quiere vigilar. A Swift debe oírlo la gente nueva siempre que vea alzarse esa maquinaria pesada de la justicia hecha por gente acomodaticia. Tiene que oír a Swift, porque de su meditación salieron las censuras más terribles y más reales contra el aparato de la justicia. Oyendo a Swift pierden las ataduras a la superstición de que la justicia es lo único que los pueblos han logrado conservar incorruptible. Liberta, el gran inconforme del 1726, de una esclavitud degradante. Por la prédica hecha a través de los siglos, de que el aparato de la justicia rueda con inspiración divina, hemos caído en la sumisión horrible de acatar enternecidos los desastres de esa justicia. Swift tuvo el valor inmenso de censurar para que de la censura perdurable se aprovecharan los pueblos. Habló para hacer conciencia, pero es de tal proporción aplastante la justicia que esa conciencia no se forma ni parece que llegue a formarse.

Divulguemos el juicio severo de Swift, y el que nació para inconforme que haga de él arma de lucha: "Díjele que entre nosotros existía una sociedad de hombres educados desde su juventud en el arte de probar con palabras multiplicadas al efecto que lo blanco es negro y lo negro es blanco, según para lo que se les paga. El resto de las gentes son esclavas de esta sociedad. Por ejemplo: si mi vecino quiere mi vaca, asalaría un abogado que pruebe que debe quitarme la vaca. Entonces yo tengo que asalariar otro abogado para que defienda mi derecho, pues va contra todas las reglas de la ley que se permita a nadie hablar por sí mismo. Ahora bien; en este caso, yo, que soy el propietario legítimo, tengo dos desventajas. La primera es que, como mi abogado se ha ejercitado casi desde su cuna en defender la falsedad, cuando quiere abogar por la justicia—oficio que no le es natural—lo hace siempre con gran fuerza, si no con mala fe. La segunda desventaja es que mi abogado debe proceder con gran precaución, pues de otro modo le reprenderán los jueces y le aborrecerán sus colegas, como a quien degrada el ejercicio de la ley. No tengo, pues, sino dos medios para defender mi vaca. El primero es ganarme al abogado de mi adversario con un estipendio doble, que le haga traicionar a su cliente insinuando que la justicia está de su parte. El segundo procedimiento es que mi abogado dé a mi causa tanta apariencia de injusticia como le sea posible, reconociendo que la vaca pertenece a mi adversario; y esto, si se hace diestramente, conquistará, sin duda, el favor del tribunal. Ahora debe saber su señoría que estos jueces son las personas designadas para decidir en todos los litigios sobre propiedad, así como para entender en todas las acusaciones contra criminales y que se los saca de entre los abogados más hábiles cuando se han hecho viejos o perezosos; y como durante toda su vida se han inclinado en contra de la verdad y de la equidad, es para ellos tan necesario favorecer el fraude, el perjurio y la vejación, que yo he sabido de varios que prefirieron rechazar un pingüe soborno de la parte a que asistía la justicia a injuriar a la Facultad haciendo cosa impropia de la naturaleza de su oficio. Es máxima entre estos abogados que cualquier cosa que se haya hecho ya antes puede volver a hacerse legalmente, y, por lo tanto, tienen cuidado especial en guardar memoria de todas las determinaciones anteriormente tomadas contra la justicia común y contra la razón corriente de la humanidad. Las exhiben, bajo el nombre de precedentes, como autoridades para justificar las opiniones más inicuas, y los jueces no dejan nunca de fallar de conformidad con ellas. Cuando defienden una causa evitan diligentemente todo lo que sea entrar en los fundamentos de ella; pero se detienen, alborotadores, violentos y fatigosos, sobre todas las circunstancias que no hacen al caso. En el antes mencionado, por ejemplo, no procederán nunca a averiguar qué derechos o títulos tiene mi adversario sobre mi vaca; pero discutirán si dicha vaca es colorada o negra, si tiene los cuernos largos o cortos, si el campo donde la llevo a pastar es redondo o cuadrado, si se la ordeña dentro o fuera de casa, a qué enfermedades está sujeta y otros puntos análogos. Después de lo cual consultarán precedentes, aplazarán la causa una vez y otra, y a los diez, o los veinte, o los treinta años, se llegará a la conclusión. Asimismo debe consignarse que esta sociedad tiene una jerigonza y jerga particular para su uso, que ninguno de los demás mortales pueden entender, y en la cual están escritas todas las leyes, que los abogados se cuidan muy especialmente de multiplicar. Con lo que han conseguido confundir totalmente la esencia misma de la verdad y la mentira, la razón y la sinrazón, de tal modo, que se tardará treinta años en decidir si el campo que me han dejado mis antecesores de seis generaciones me pertenece a mí o pertenece a un extraño que está a trescientas millas de distancia. En los procesos de personas acusadas de crímenes contra el Estado, el método es mucho más corto y recomendable: el juez manda primero a sondear la disposición de quienes disfrutan el poder, y luego puede con toda comodidad ahorcar o absolver al criminal, cumpliendo rigurosamente todas las debidas formas legales".

Medite la gente nueva en la censura formidable del Dean Swift a la justicia. No falta ni sobra renglón en esa página admirable. Tómela al pie de la letra y el cuadro es fiel expresión de la justicia en que están sumidos todos los pueblos. No exagera Swift y si su crítica ha permanecido sin edificar no es sin duda porque le falte grandeza. Los tontos o los comodidosos dirán que es relato de un libro de aventuras y por lo mismo cosa de imaginería. Pero es relato vivo. No inventó nada Swift. La observación del grande hombre de Inglaterra cogió todos los vicios de la justicia de su tiempo y refirió sucesos que siguen siendo los de la justicia de todos los tiempos. Lo que se hacía en 1726 ante los ojos penetrantes de Swift continúa haciéndose hoy con fidelidad absoluta. Los hombres son en espíritu los mismos. Han ido trasmitiéndose la tara abominable del rábula. El que ingresa a la profesión si no tiene, como en el caso de Heine, contextura genial, sucumbe absorbido por la rabulistería que hace de él un tormento del hombre. Y como la justicia es administrada por el abogado, todas las desgracias que el abogado lleva como costra del alma son trasmitidas a la pobre justicia. Swift reveló verdades profundas. Nadie otro ha ido a esa caverna con tanta penetración. Nadie otro ha vuelto de esa caverna con un relato más fiel. Divulgar a Swift en su juicio acerca de la justicia que reciben los pueblos es preparar la liberación urgente. La justicia es cosa aflictiva, porque pesa sobre ella la maldición de siglos de rabulistería. En dondequiera que esa justicia tenga que ver con el hombre, hará de su vida algo desgraciado. Lo atormentará, lo llenará de pesadumbre y hasta dará con él en el sepulcro. Los que sirven y se sirven de la justicia forman una humanidad extraña, creada para el enredo, para la maldad, para la discordia y el despojo de honras y bienes.

No exageró Swift. Sus plumazos geniales y eternos volverán iracundo a más de un abogado que oiga la voz del inconforme que dice que no son entretenimiento de cuadros de aventuras, sino expresión formidable de la realidad de todos los tiempos. Pero es urgente crear conciencia contra el sentido de la justicia que viene llenándonos de bochorno. Esa conciencia no la creará la aspiración aislada de una voluntad. Es la obra colectiva la que hará vivo el despertar. Con Swift divulgado como credo contra la justicia, nacerá la liberación

Masereel

= Colaboración =

(Con cuatro maderas de *Masereel*)

Trauriger Mann

Hombre triste

Masereel es un novelador de la vida, la escribe con el acero de sus gubias en los bloques de madera a modo de páginas, rápidamente con el corte firme y nervioso del que tiene mucho que decir, porque conoce lo corta que resulta la vida para él que la ha penetrado y va a expresarla ferozmente. Cuando estuve en los Estados Unidos una revista lo llamaba con ingeniosa superficialidad el inventor de los Movie-Pictures en grabado en madera. Libros suyos, como "El Sol" o "El Libro de las Horas" con sus 167 páginas, cada una correspondiendo a una xilografía, indican una actividad extraña para mover estas figuras a lo largo de un libro. Su escuela ha sido, como él mismo lo dice, la calle. Allí se nutrió de esas caras bestiales, de la triste alegría de los cabarets y de la sordidez del hombre sin alma que tiene como corazón y cerebro una máquina de calcular. Masereel es un psicólogo cruel a punta de ser verdadero, su obra posee un gran contenido freudiano. El sexo encubierto siempre, se ha ido estudiando, y sacado a la luz plena nos ha revelado el mecanismo espiritual de las gentes. Hay medios de rehuir esa tiranía de la lívido. Masereel en su libro "El Sol" lo consigue escapándose en aventuras quiméricas por medio de su héroe. El nos presenta el drama humano en toda su vastedad, gente ensordeciéndose en el tráfico y los negocios, multitudes que leen ávidamente los periódicos sensacionalistas y que se atiborran de films truculentos, todo barajado con la injusticia del patrón y la monstruosidad fría de los trusts. Masereel como el Diablo Cojuelo levanta los tejados y nos presenta una ciudad donde no queda nada sagrado—es "la gran ramera" como se la llama en el Apocalipsis.



Su libro "El Sol" es la biografía del hombre que se sale de su cerebro cuando dormita en su mesa,—sale a buscar la luz y cae en plena calle, entre la risa de las gentes, y todo el libro lo presenta persiguiendo el sol; se va al mar donde lo ve hundirse, se encarama en las torres y en los árboles hasta que la muerte lo encuentra en esta búsqueda extravagante. Masereel es típicamente belga y su originalidad está en continuar una tradición interrumpida. Jerome Bosch y Pedro Breughel fueron sus geniales predecesores en la fabricación de diablerías y fantásticas aglomeraciones de seres, producidos por una imaginación afiebrada y lúcida en que las pasiones aparecían clasificadas en grados de terror. pero este infierno está más sobre el tapiz de la tierra y lo grotesco diaboliza y espanta mejor que lo lógicamente real. Lo grotesco que tanto entusiasmaba a Baudelaire cuando desechaba la comicidad y la sátira francesa por su ponderación y sentido común, gustándole sumergirse en esa nube satánica de lo grotesco—producto nórdico—que calificaba él de "cómico absoluto entre sus distinciones sutiles al escribir sobre la "Esencia de la Caricatura". Masereel tiene una fantasía acondicionada en este sentido como lo demuestra su libro reciente "Bilder der Grossstadt", donde entre el complejo aparato de la civilización se ve clara y cruelmente nuestra barbarie.

A Holbein, su antecesor lejano en el oficio de la xilografía, lo obsesionó la idea de la muerte como a toda la Edad Media cristiana, y la "Danza Macabra" es un estribillo escalofriante donde la muerte aparece siempre junto al reloj de arena con su funesto traje de vértebras. A Masereel lo que lo obsesiona es la vida tal como sucede en este planeta que la explotación, la tiranía sexual y la sordidez humana hacen inhabitable.



El trust

Su técnica está ligada a la tradición de su raza. En su dibujo la línea se ennegrece y se engruesa buscando el claro-oscuro, porque es en el pathos de la lucha de la luz y la sombra en que toman cuerpo sus figuras. De aquí que el grabado en madera sea su técnica preferida, bien tajeadas de luz o anochecidas, sus xilografías están hechas apenas con la técnica que necesita para expresar lo que siente. Porque Masereel ha ido rectamente a la vida con una gran pasión y por eso su genealogía instintivamente lo lleva hasta Breughel.

Frco. Amighetti

Costa Rica, julio del 33.



El perro

André Gide o el demonio de la inquietud

= Colaboración =

(y 3. Véase la entrega pasada)

Para descubrir los secretos de este espíritu es preciso, pues, seguir la ruta de los paisajes desolados en que predominan la libertad sentimental y el libre examen de la conciencia y de la razón. Todo método lógico y todo sistema psicológico escapan del análisis de su obra: es más bien la liberación desordenada del alma—en cuyos ambientes calcinados por una alta temperatura, reposan las fuerzas de un escepticismo contradictorio,—lo que persigue su método de inquietador. Para André Gide no existe ninguna obra terminada, ninguna inteligencia que justifique sus aspiraciones, ninguna experiencia humana que practique definitivamente el bien o el mal. De esta incertidumbre irradian los peligros de sus consideraciones de valores psicológicos, que la inquietud de su espíritu exagera en el ansia de llegar a lo más profundo del conocimiento; pero notemos que rehuye sus realidades íntimas cuando buscan estratificarse en leyes definitivas. En los umbrales de su apego por la libertad tiende el alma hacia sus propios mecanismos y lo que le ha negado el mundo, lo que le ha negado el comercio con los hombres, lo que le ha fallado en su sistema de ejercicios racionales, lo encuentra en las vías de la "sinceridad", mediante confesiones dolorosas; por este rumbo llega siempre a la paradoja, cuando no a la contradicción más inhumana... Si la libertad es una fuerza que todo lo permite, ¿de dónde le viene este afán de la contradicción? Es muy simple el secreto de este problema del conocimiento: André Gide tiene un alma esencialmente protestante. Es en las fuentes del protestantismo donde hallamos las raíces de su inquietud y los elementos de su formación mental. Lo veréis siempre seguir a los espíritus atormentados por las reformas, a los espríritus que quieren descifrar todas las verdades, a los espíritus cuyos sentimientos más secretos ensayan ocultar los resortes de sus crisis, sin que nunca lo logren.

André Gide, sin embargo, no se detiene en estos ambientes dolorosos: emprende otros rumbos, con sequedad satánica. convencido de que nunca alcanzará lo que busca y de que toda actitud espiritual vale siempre su contraria. Estad seguros, por lo tanto, que la conversión no será el final de esta vida atormentada por las ideas y por sus expresiones más claras. Cuando ya no lo satisfagan más los principios de ideologías que representan la fuerza de todo espíritu, es muy posible que vuelva sus ojos hacia otras expresiones cuya audacia desconcertará, una vez más, a sus contemporáneos. No olvidemos que su obra es una obra en perpetua contradicción, no porque sustente, con una constancia casi natural, el germen de una vitalidad constructiva—aunque André Gide sea el escritor que ha señalado más rutas a la inteligencia actual,—sino por una fatalidad psicológica que



André Gide

Dibujo de *Jean Oberlé*

quiere que así sea. ¿Frialdad? Gide llama a su inquietud pasión. Y en su caso descubrimos, en los mismos planos pasionales, lo que para nosotros constituye la tragedia de Nietzsche: las almas esenciales móviles y líricas, al querer convencernos de que la voluntad es la única pasión digna del respeto humano, terminan en el más desolador racionalismo.

Tal tendencia inesperada es siempre algo desconcertante, pues codea las fuentes de la psicología y los umbrales de la responsabilidad en que las necesidades de la moral han estratificado, con lentitud, las reglas de la libertad. Así lo comprende André Gide y así lo preconiza a través de todas sus prédicas y de todas sus obras. Cuando nos habla de La Rochefoucauld, por ejemplo, nos dice que el amargo moralista redujo el mundo del siglo XVII a una fórmula muy simple, sobre la cual se ha basado toda la moral de Occidente: el amor propio... Y nos ha manifestado que Nietzsche—el mejor discípulo de los moralistas franceses,—busca las fuentes de su filosofía en los Evangelios y que, sin embargo, todos sus encantos enfermizos no constituyen sino una apoteosis de la liberación del alma. Ya lo véis, fluctúa entre estos dos mundos (la estratificación de las morales religiosas y la liberación de las almas tocadas por el demonio de lo contradictorio), cuyas influencias han creado el conflicto de dos civilizaciones occidentales, construídas, mediante las leyes de la historia, para la preponderancia de la una en menoscabo de la otra. En sus luchas, en sus crisis, en sus tentativas estéticas, en sus arideces éticas, ha descubierto una línea de conducta, de participación de la gracia, que inspira toda obra del espíritu de disolución que los más tímidos moralistas han llamado anarquía y que André Gide se figura ser simplemente el satanismo. Ha querido reducir tal sistema, con perspectivas hacia una negación de lo que constituye el orden impuesto por las emociones apasibles de la vida, a todo cuanto en él hay de eficazmente lírico, de esencialmente sensible e intelectivo. No tratéis de penetrar en las consecuencias personales de esta filosofía que no afirma nada pero que tampoco niega nada, porque saldréis convencidos, fácilmente, de que el caos es la única razón de ser en este mundo de las probabilidades psicológicas, donde las leyes no concuerdan con las realidades que enumeran. ¡Y sin embargo, sin embargo, cuánto orden, cuánta continuidad a través de la vida intelectual de André Gide! Nadie mejor que él ha sabido comprender y gobernar sus inquietudes, penetrar sus problemas, desenvolver sus consecuencias, intuir los motivos éticos que un día serán definitivos para su vida. Pero cuando peca, cuando su inteligencia se equivoca, es cuando quiere explicárselo todo, llegar a las últimas consecuencias de sus análisis. No nos convence entonces: sus inquietudes, sus verdades íntimas, sus angustias sensibles, sus placeres y sus fruiciones artísticas nos dejan fríos, y de su engaño—que es posiblemente lo que desconcierte a sus críticos,—no sacamos en limpio sino que la reducción del elemento profundo que posee a los impulsos vitales, a las fórmulas explicativas, es la negación más cruel del espíritu, pues termina siempre con la vida y con sus innumerables manifestaciones.

Vedlo, por el contrario, encenderse con las filosofías sensibles, estudiar atentamente los detalles emotivos de algunos de sus maestros de energía, consultar su propia alma para ennoblecer alguna tristeza ideológica que se ha quedado rezagada en la subconciencia, y comprenderéis que André Gide es un poeta que se asesina. En alguna parte nos dice, a propósito de la obra famosa del Abate Prevost, que la tiene un poco de recelo porque durante su primera lectura se descubrió sentimental. Es decir, para André Gide, la única manifestación posible del sentimiento es la emoción espiritual, aquella emoción del espíritu que hacía exclamar a Pascal, al borde del abismo: **"Joie, joie, joie, pleurs de joie..."**

De tal emoción—que es siempre recóndita y aparece a flor de alma muy de tarde en tarde,—salta su espíritu a un sentimiento clásico de la obra de arte, considerada en su valor de reducción de valores morales, pues André Gide, ante todo, es un escritor francés y está sometido, por ello mismo, a lo que él nos dice ser la esencia de la expresión del genio de su raza: "Francia es un país de moralistas, de incomparables artistas, de compositores, de arquitectos, de oradores". Sobre todo de moralistas;

el mismo Gide se refugia, por una herencia inevitable, en tal tendencia—muy opuesta a lo que trata de revelar a través de toda su obra, especialmente en sus novelas,—hasta llegar a la síntesis sorprendente de reducir el clacisismo a la expresión de lo **modesto** y de lo **pudoroso.** Para Gide no existen las limitaciones de los sistemas estéticos que reducen los valores expresivos a la famosa antítesis tan favorita a los discípulos de otro maestro de las nuevas generaciones francesas, Charles Maurras: clásicos y románticos. El autor de **Paludes** ataca directamente los motivos de las expresiones humanas en sus afanes por animar la liberación de la conciencia con el concurso de la sinceridad.

En el fondo toda la obra de André Gide es la de un moralista y la de un esteta. Aunque su conciencia trate de liberarse, aunque los personajes de sus novelas, sobre todo las de última hora, quieran darnos una visión fragmentaria del mundo, en todas sus expresiones sentimos el predominio de una **estética** sistemáticamente rehuída, pero constante y fiel. Ya hemos dicho que André Gide es un protestante: por lo tanto es en los maestros del protestantismo en los que encuentra la substancia de su espíritu insaciable. No en otras fuentes busca el bien y el mal, los dos tirantes de toda obra y de toda vida digna de mantener el prestigio humano. Cuando se desvía un momento de sus inclinaciones profundas es para reducir lo que admira a un principio vital que satisface su curiosidad y su terca esperanza por sorprender las verdades más ocultas del pensamiento. Pero muy pronto vuelve a sus ambientes temerarios, a sus ambientes donde sólo predomina la sinceridad, donde la contradicción se retuerce con sus encantos malsanos, donde la libertad trata de manifestarse plenamente en su afán por contradecir lo que nos ha heredado la sabiduría de todos los siglos.

Por tales vías ha llegado a la cumbre más expresiva de la sinceridad; pero al terminar su viaje ha descubierto una sombra fatídica, hace mucho tiempo sospechada. En las brumas del Norte encuentra el último mensaje para los hombres que lo rodean y lo siguen. Impone entonces las teorías desoladoras y enfermizas de Dostoiewesky, en quien siente una afinidad curiosísima con su sentido del alma; pero recordemos que antes había descendido a los antros de la alegría contagiosa de Nietzsche. Nada se altera en el dinamismo complicado de la inteligencia de André Gide, al contacto de estos profetas de las nuevas morales, porque su afán no está en vivir lo que predican los credos de la más absurda liberación de la conciencia con que han soñado los hombres de Occidente, sino en explicar y luego aplicar, por medio de fórmulas fáciles, los encantos de tales filosofías: siente un goce sobrehumano en "la vida peligrosa" que aconsejaba el solitario de Sils-María; para descubrir las monstruosidades de Dostoiewsky no tiene necesidad de analizar su conciencia, como le sucede con Stendhal: en las oscuridades del novelista ruso todo lo encuentra hecho, desde la estética movible que sustenta la vida psicológica hasta su presencia en una humanidad llena de contradicciones. Dostoiewsky, en la interpretación de Gide, marca el fin de una evolución: en él halla la realización de lo que los hombres del siglo XIX, con una ingenuidad deliciosa, crearon con el nombre de psicología. Exclama entonces con Nietzsche: "Dostoiewsky... el único ser que me ha enseñado alguna cosa en psicología... Su descubrimiento ha sido para mí más importante aún que el de Stendhal..."

Estamos, pues, en el dominio de la conciencia. De ella ha partido todo el problema psicológico que Stendhal, con su ojo previsor, llamó el "egotismo" y que Nietzsche, años más tarde, en su revisión de valores, confundió con "la voluntad de dominio". El problema de todas las interpretaciones contemporáneas está en la capacidad que sus creadores poseen para descender a lo más oculto de la conciencia. André Gide es uno de los pocos escritores actuales que ha tratado de sondear esta profundidad de la conciencia y, como en sus búsquedas de las experiencias humanas ha encontrado que en ninguna parte sus fuerzas son mayores y más palpitantes que en el autor de **Crimen y Castigo,** es hacia su mundo infinito hacia donde dirige su espíritu para explicarnos y aclararnos algunos misterios. André Gide sabe muy bien, por otra parte, que una de las cosas más interesantes que resolvieron los hombres del Renacimiento fué la perfecta separación de la sensibilidad y de la razón, sobre todo si nos referimos a la penetración con que sondeó estas dos formas del conocimiento, tan opuestas, el admirable Maquiavelo. Fuera de esta contribución legada por esa época de la civilización, no quedaba por profundizar más que un dominio en el conocimiento: la conciencia, que ya el protestantismo, en su afán de liberación, había descubierto, y que los hombres de ciencia y los artistas, una vez que lograron medir su poder, habrían de auscultar con una tenacidad metódica. Cuando el genio de Francia sospechó tal conflicto, nació la Revolución Janista, que dió la obra de Porte-Royal, cuyas más serias angustias están representadas en la obra de Pascal. ¿Habrá algún elemento de liberación psicológica en el autor de **Los Pensamientos?** Pascal es uno de los precursores de la conciencia en el sentido que le dan nuestros contemporáneos, es decir, psicológica.

Esta investigación del conocimiento alcanza su plenitud en Dostoiewsky y por eso André Gide, que no teme ninguna experiencia intelectual, se siente complacido en su ambiente de delirios, en sus profundidades donde todo es instable, donde todo es misterio, donde todo es germen, donde la locura es la última consecuencia de la premura vital. Del análisis que ha hecho de la obra del gran ruso ha compuesto un libro que es muy revelador de su propio ser y que nos pone de manifiesto todo lo que es contradicción, movilidad, inquietud en su espíritu tan complejo. Penetramos en estos análisis complicados con una superstición de contagio y salimos de ellos convencidos de que todo, en la conciencia, no es más que una cristalización de misterios "subhumanos". El mismo nos dice que en sus estudios sobre Dostoiewsky no ha querido sorprender sino lo que constituye su yo, lo que vive en el fondo de su espíritu, lo que palpita en su inteligencia. Fácilmente se comprende que de Nietzsche haya ido a Dostoiewsky por el camino de su propia conciencia, adivinando lo que no sabía, olvidando lo que se oponía al florecimiento pleno de su personalidad, profundizando los aspectos más íntimos del caso psicológico de que es actor inmediato. Más tarde, cuando su sed de conocimiento ha satisfecho gran parte de su curiosidad, descubre, en las brumas de la literatura inglesa, otro ser extraño: el poeta satánico William Blake, que traduce del inglés consagrándole, además, largos e importantes estudios. Blake le enseña, en cierta forma, la moral de la nueva sabiduría. En sus negaciones y en sus paradojas curiosísimas encuentra lo que le falta a Nietzsche y a Dostoiewsky: una norma del mal que justifique las

enseñanzas del mundo que vive latente en la conciencia. En los versos del poeta inglés descubre, (en el antagonismo, en la conciencia del hombre), las dos fuerzas que constituyen la esencia de todas las filosofías y de todas las morales, es decir, el bien y el mal. Lo interesante para André Gide es que William Blake afirma, en una forma alucinada por una **gracia demoniaca,** que el mal es una entidad estética: "No existe obra de arte sin la colaboración del demonio..." Sólo esta afirmación faltaba para confirmar la teoría del hombre considerado como un ser que reacciona, no con los principios de la razón y de acuerdo con las enseñanzas que ha heredado de todos los siglos, sino con las fuerzas libres de su responsabilidad. Y como en cada ser existe un lado que afirma y otro que niega—siendo este último privilegio de la conciencia el que más lo halaga en su orgullo de dios en larva,—es la preponderancia de la negación lo que André Gide busca, lo que más lo inquieta en las obras que lee con deleite y con pasión...

André Gide ha llevado las consecuencias de este método peligroso del conocimiento hasta realizar sus experiencias en una novela, **Los Monederos Falsos,** que es una de sus más curiosas obras. En ella sigue las líneas del análisis y de las complicaciones psicológicas que ha desenterrado en Dostoiewsky. La acción de esta novela es lenta, como en el maestro ruso; lo que piensan y lo que hacen sus personajes está dominado por la irresponsabilidad y la más clara conciencia, a un mismo tiempo, del mal: el estudio de cada uno de ellos, en sus relaciones con el mundo, se pierde en una penumbra humana que apenas deja entrever sus misterios. Cada uno de estos seres desequilibrados está guiado por una fuerza subconsciente a la cual ninguno de ellos puede substraerse. En realidad nos encontramos frente a un caso de inquietud psicológica y no ante un problema de verdadera psicología, como pretende su autor. Hay demasiada conciencia en toda la acción y los personajes se autoconocen de tal manera que la vida de esta fábula resulta artificial. No el análisis de las almas ni de sus vidas profundas. Reconozcamos, por otra parte, que este es uno de los libros capitales de André Gide y una de las obras más importantes de la literatura contemporánea.

Lo que para nosotros tiene más interés son **Los Cuadernos de Los Monederos Falsos,** pues constituyen un documento sumamente revelador sobre los orígenes de esta obra, poniendo en evidencia las crisis que precedieron a su formación. Es un diálogo entre el autor y el lector posible. El plan, petrificado en un desorden casi cósmico, constituye el fondo de un autoanálisis profundo del que salimos convencidos que hasta la obra de André Gide busca llegar hasta nuestra conciencia, por medio de la participación demoníaca, más aun, por medio de la inquietud. Estamos ante una sucesión de estados de alma: ideas, hechos, reflexiones, principios éticos, contradicciones y pesadumbres. Todo es febril en el ambiente de estas páginas, germen vivo de lo que atisba el autor en su mundo interior y en sus contactos sentimentales y racionales con los hombres y los personajes de su imaginación. A través de sus notas hallamos lo que muy raras veces André Gide ha querido revelar a la curiosidad de sus semejantes, ni aun en sus libros de confesiones, que son más bien un relato de hechos exteriores a la vida íntima del hombre. En estos **Cuadernos** confiesa sus inquietudes, sus peligrosas inquietudes, que tanto asustan a sus enemigos y tanto regocijan a sus innumerables amigos y discípulos. No encontraréis en ninguna otra de sus páginas una declaración como ésta, que encierra, en su desnudez casi cínica, todo lo que mortifica al gran escritor y todo lo que lucha en él por aprehender los secretos de la contradicción: "Buscarán mi opinión. Pero yo ya estoy curado de mi opinión y no soy más **alguien,** sino **varios,**—de donde procede el reproche que se me hace de inquietud, de instabilidad, de versatilidad, de inconstancia... **Llevar la abnegación hasta el olvido total de sí...".**

Esta frase descarnada nos enseña más que todo el comentario de teorías que nunca podrán reducir a una expresión ordenada lo insondable de esta alma y que nunca encontrarán una justificación aun cuando hayamos pretendido reducirla a una forma humana. Porque André Gide es el **Demonio de la Inquietud...**

León Pacheco

San José, Costa Rica.

Estampas

¡Cuidado, muchachos, con los colazos desesperados de tan grande animal!

= *Colaboración* =

En el drama de Cuba se ajusta con exactitud esta expresión grande de Sarmiento censurando a los malos gobernantes: "Son como ballenas que se precipitan al fondo del mar llevando el rejón clavado en el flanco. ¡No hay más que darles soga, que no tardarán de volver a la superficie con la barriga al sol! Pero cuidado, muchachos, con los colazos desesperados de tan grandes animales". Machado se precipita a una profundidad mortal y en su demencia, llena de estragos el suelo cubano. Le han clavado hondo el harpón, no por cierto los hombres que hoy habitan el Departamento de Estado norteamericano, sino los cubanos, fuertes, visionarios, heroicos, para quienes, como para Martí, "la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber". Le han clavado los cubanos un harpón de muerte al sátrapa y da colazos para inmolar. Ejemplo grande el de ese pueblo. Porque Machado no creció solo, ni buscó para crecer la raíz que recoge su lozanía y su poder de la tierra de Cuba. Machado es un descastado y Cuba es para él nada más que la factoría yanqui. Los enormes intereses de la plutocracia norteamericana lo atraparon y lo encumbraron. Esos intereses dominan todas las actividades en los Estados Unidos. Son todopoderosos y cuando irrumpen sobre país que quieren esclavizar, conquistan a sangre y fuego.

Cuba es, dentro de la geografía del imperialismo yanqui, el suelo con más tenacidad codiciado. El imperialismo necesita bases navales, militares, comerciales, para distribuir su conquista. Y Cuba cae dentro del aura propicia. Por este motivo la plutocracia cogió al descastado Machado y, de servidor de categoría inferior de la Electric Bond and Share Co., adquiere rango de Presidente de Cuba. Es una compañía infinitamente poderosa la que da a Machado su puesto de mando. Necesita esa compañía volver esclava a Cuba y le arranca su electricidad ayudada de un malhechor. Desde que Machado hace de Presidente la compañía eléctrica inicia un período de prosperidad avasalladora. Da toda suerte de leyes en beneficio del antiguo amo, desde la ley que perdona impuestos debidos a la nación por varios millones de dólares, hasta la que autoriza el monopolio brutal de todo lo que necesita de la electricidad para dar rendimiento. Cuba es presa de la Electric Bond and Share Co. y el cubano agoniza pagando a precios fenicios su electricidad.

Pero la electricidad sólo ha abierto la brecha en Cuba y los intereses de la plutocracia yanqui saltan a la isla por allí. Pronto la banca representada por el National City Bank y el Chase National Bank palpan la carne viva de una nación azotada por un descastado sin alma. El dinero para la conquista sale de las bóvedas de esos dos bancos infernales. La industria azucarera, la industria tabacalera, los servicios públicos, las minas, los ferrocarriles, todo lo que signifique riqueza está adueñado por el yanqui en Cuba. Luego los empréstitos enormes, de cien, de doscientos millones de dólares entregados a Machado para obras muertas, que sólo fueron el pretexto para el latrocinio.

De esta manera Cuba se convirtió en un inmenso latifundio yanqui, en una factoría desgraciada. Machado ha sido siempre, durante las administraciones de Coolidge y de Hoover, el favorito a quien se mira con derechos para tiranizar un pueblo sobre el cual se ha puesto cadena de vasallaje. Cada Embajador yanqui en Cuba ha estado al servicio de Machado.

El último de Hoover, el infeliz Guggenheim, descendió a los oficios más miserables. Machado veía en él un sumiso representante de la plutocracia yanqui. Y esta plutocracia era la que hacía crecer a Machado. Los crímenes horribles se sucedían frente a Guggenheim y no lo hacían mover un dedo acusador. Censuraba todo mensaje despachado para la prensa yanqui y al exterior no llegaba sino un cuadro de prosperidad en medio del cual se extendía la mano sabia de Machado. Para Guggenheim esta bestia que hoy da colazos inmoladores necesitaba toda la protección del Departamento de Estado. Y no le faltó esa protección. Machado ha sido omnipotente. Cuba ha estado bajo su vientre podrido durante muchos años y nunca los hombres del Departamento de Estado sintieron que era decoroso librar al cubano de ignominia tan atroz.

Mientras los crímenes han hecho de Cuba una entraña dolorida, los cubanos han estado oponiendo sus vidas heroicas. ¿Cómo ha sido de majestuosa la lucha del estudiantado y del profesorado! La bestia enfurecida por la plutocracia que puede llamarse Electric Bond and Share, o Chase National Bank, se echó contra la cultura que ha hecho de Cuba nación firme. Cerró colegios y universidades. Persiguió a profesores y a estudiantes. Quería igualarlos y matarles así su espíritu creador. Pero toda ella, gente inteligente, gente de visión, resistió con valor la persecución. El bárbaro Machado ha asesinado con sus pandillas de salteadores. Ha preferido volver miserables a estos estudiantes y a estos profesores cubanos que han preferido ver cerrada el aula que prostituída por la vileza del sátrapa. ¿Qué medio de destrucción no ha usado la canalla del machadato? ¿Y sin embargo, estudiantes y profesores siguen en sus puestos de lucha resuelta contra la barbarie. En esta hora que parece la final del sanguinario Machado, vemos grande, fuerte, salvadora la batalla dada por la población de colegios y universidad. Posiblemente es difícil encontrar gente así en país alguno de nuestra América. Cuba se salva por la grandeza de sus mujeres y de sus hombres que tienen un concepto superior de la cultura. Machado ofreció y cuando no encontró manos estiradas para recoger el ofrecimiento, lanzó entonces legiones de sayones a meter el exterminio. Diezmó atrozmente, pero hizo crecer la voluntad de acabar con la barbarie. Recordar la conducta de estudiantes y profesores cubanos es darle a la batalla que van ganando los cubanos un sentido creador.

Machado es obra de los intereses de la plutocracia imperialista yanqui y por esto desafía al Departamento de Estado de la Administración del segundo Presidente Roosevelt que ya no lo necesita en ese puesto de escándalo. Parece que se ha producido un conflicto de intereses. Pero no existe en realidad conflicto alguno. A Machado lo hostiliza el Departamento de Estado, porque se ha hecho atronador el clamor contra los crímenes brutales, contra los saqueos de Machado. Ojos norteamericanos han ido a atestiguar la obra de la barbarie en Cuba y han vuelto a referir en artículos conmovedores lo que por la retina afligida pasó. Han sido relatos duros y por vergüenza no puede el Presidente que acaba de iniciar su gobierno, volverse indiferente. Por vergüenza es que Roosevelt sacó de Cuba a Guggenheim y sentó en la Embajada a un representante suyo. Por vergüenza de tanto crimen cometido por una bestia que es hechura del yanqui imperialista. Nada más que por vergüenza es que Roosevelt está en pugna con la política de Machado. Quiere sustituirlo para que asuma poderes otra figura menos sanguinaria. Quitando al tirano la conquista de la isla puede continuar sin durezas, sin ruidos que llamen la atención. No debemos ilusionarnos con la actitud de Roosevelt. Mas bien debemos volvernos desconfiados. Acabar con Machado es cosa fácil para el cubano que ha luchado muchos años contra Machado y contra el propio Departamento de Estado. Acabar con la política de conquista del Departamento de Estado sí que es tarea difícil para ese mismo cubano luchador. Porque ninguna de las conquistas económicas realizadas por la plutocracia yanqui durante el régimen atroz de Machado será anulada por Roosevelt. Seguirá firme la idea de factoría extendida por la Electric Bond and Share y por el Chase National Bank y por todas las instituciones piratas caídas sobre Cuba. Factoría es Cuba para el Departamento de Estado organizado por Hoover y para el organizado por Roosevelt. De manera que, separado Machado de la Presidencia, será para organizar un gobierno en que siga imponiéndose el espíritu de Machado que entrega suelo y riquezas naturales y recursos económicos. El vasallaje es cosa perpetua para el imperialismo yanqui. No adquieren para determinados períodos. El plan es vasto y cuando obtienen una meta, la cercan y hacen de ella fortaleza del imperialismo.

Duele volverse pesimista en el caso de Cuba. Pero la realidad presenta ese cuadro desolador. No dan confianza las posturas del segundo Presidente Roosevelt. Entregarse alborozado a cantarle himnos de libertador de un pueblo que ha estado esclavizado por los mismos hombres que el Departamento de Estado tiene organizándole su política imperialista, es volverse infantil. Cuba se ha de salvar por lo que hagan sus hijos. Ya han hecho cosa titánica y no deben dejar que estropee la obra el poder que cree que Cuba es sólo factoría. El cubano es visionario y el dolor que el machadato le ha producido en la entraña viva no pasará sin la enseñanza creadora.

El rejón que este ballenato adiposo de Machado lleva clavado en lugar mortal, no ha sido el Departamento de Estado el que se lo ha lanzado. Habría errado el tiro. Machado va a morir porque el cubano de honor lo persigue desde que mostró su vileza en el gobierno. Lo ha perseguido heroicamente hasta verlo ahora precipitarse a la profundidad que lo devolverá cadáver. Lo ha perseguido sabiendo que el Departamento de Estado lo mantenía como azote de un pueblo libre. Por esto no debe aceptar ilusionado la intervención del amo de Machado. Creemos que el cubano no permitirá que el yanqui astuto burle una victoria que sólo al cubano pertenece.

Juan del Camino

Costa Rica y agosto de 1933.

Los hombres como símbolos

RICARDO JAIMES FREYRE

= *Colaboración* =

Stephan Zweig habría buscado para su vasta tipología del espíritu, donde se alean las fuerzas distintas y enérgicas de la personalidad, esta figura singular y aristocrática de Ricardo Jaimes Freyre, gran señor de las letras americanas.

Y la habría buscado porque en el desaparecido autor de "Castalia Bárbara", confluyen justamente aquellas calidades eminentes del individuo que, como en un poderoso bajorrelieve, destacan al hombre sobre la masa oscura de las muchedumbres.

Más allá del estadista, de las finas y sutiles mallas de la diplomacia, del vaso armonioso de los versos o del austero evangelio de la enseñanza, tocamos la secreta virtud de este privilegiado espíritu, que siendo orador, parlamentario, poeta, historiador, plenipotenciario, periodista, político y maestro, afirmó todos los minutos el señorío de su recia personalidad en el universo activo de la sociedad.

Así los hombres del Renacimiento, desbordantes de savia vital, tallaban cada día la soberbia escultura del individuo: compartiendo en el tiempo aptitudes, agotando el caudal de las humanas tentativas, enriqueciéndose por la experiencia y llevando el ejercicio del ser a los más extremos opuestos.

Aquella constante de energía, que es el distintivo más eficaz del siglo xv, brindó a la humanidad totalidades tan excelsas como las de Lorenzo el Magnífico, diplómata, músico, príncipe, banquero, poeta y comerciante; Miguel Angel, maestro de escultores y pintores, estratega, poeta e ingeniero militar; el Papa Julio II, tenaz y ardido defensor de la unidad italiana, estadista, consumado político notable animador de las artes; Macchiavello, servidor de príncipes, político activísimo, filósofo escéptico, consejero de Estado de César Borgia e historiador de aguda mirada. Y sobrepasando la estatura desmedida de sus contemporáneos, el genio de Leonardo, que es el genio del Renacimiento, abarcando todas las artes, invadiendo todas las ciencias, arrancando secretos a la naturaleza, anticipando portentosos descubrimientos científicos, preparando la gran levadura para que dos siglos más tarde la Europa concentrara en Goethe el espíritu máximo de la cultura occidental.

Distante del genio renacentista; distante también del escenario fastuoso y magnífico donde se movieron sus radiantes expresiones individuales, el hombre del siglo xx, urgido por el vértigo de una civilización que hinca en la celeridad sus raíces, reducido en todas sus vivencias por las inmensas marejadas de la multitud que quiere humillarlo para imponerle la absurda y tremenda ley de su uniformidad, sólo puede actuar en función de símbolo para realizar al individuo. Como Cunninghame Graham, el nuevo Quijote de la vieja Europa, cuyas virtudes inactuales hacen de su figura y de su obra una valencia simbólica antes que una realidad viviente.

¿Cómo no hablar, entonces, de esos valores simbólicos que sobre las fauces negras de la sima, ponen el resplandor fugaz de su energía y de su noble orgullo humano? Despojados del prestigio pretérito, lejos del fondo luminoso de los antiguos horizontes, ausentes de sus vidas, pompa y esplendor, estos últimos sobrevivientes en el vasto naufragio de la conciencia individual, se afirman estoicamente sobre su inmediata y trágica verdad. Para afrontar los peligros y desafiar a las grandes masas monótonas que se rebelan, desconociendo las leyes que fraguaron el ser.

El genio poético de Ricardo Jaimes Freyre vibra en la polífona armonía de "Castalia Bárbara", "Los Sueños son Vida", "La Hija de Jefhté" y "Los Conquistadores"; la noble y sobria belleza de su prosa en "Historia del Tucumán Colonial", "Historia de la Edad Media y de los Tiempos Modernos", "Aspectos del Brasil" y otros trabajos que le conceden ejecutoria para figurar entre los escritores sobresalientes de habla hispana.

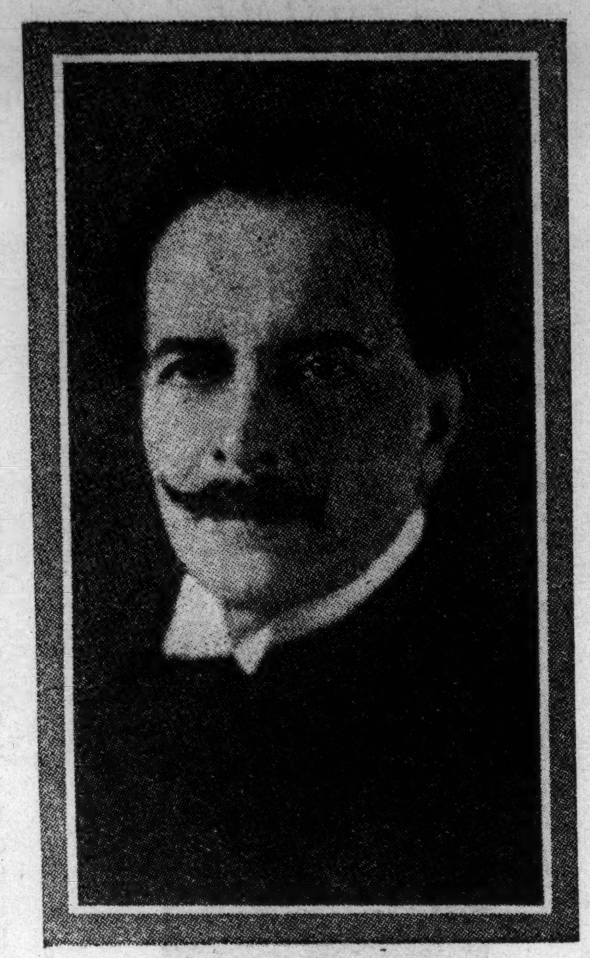
Mas el hombre, ¿dónde está el hombre? ¿Dónde el espíritu que resistiendo el análisis proustiano, pudiera decir: yo soy el hombre? El hombre es, justamente, la virtud más eminente del poeta desaparecido.

Doble sabiduría, su ambición persigue realizar armoniosamente al hombre de acción con el hombre de pensamiento. Eterna y profunda fórmula que expresa el secreto poderío en la historia del individuo y mediante la cual Jaimes Freyre será estadista en su patria, poeta en la América, hombre de mundo en el esplendor de los salones o en el remolino brusco de las rúas.

Desde la bohemia vaciada en rebeldías con que hizo su aparición el modernismo en la América sureña; junto a Darío y a Lugones, aventajándole en genio poético el primero, para ceder ambos en personalidad al boliviano; o en las polémicas fogosas que registraba "La Revista de América", donde todos tres lucharon con denuedo por el remozamiento estético del continente, afirmó invariablemente una enérgica voluntad que repudiaba el oro trémulo de los licores, una clara conciencia hendida por el arte y el conocimiento; y aquella señorial aristocracia que jamás perdonaron los sicofantes enardecidos de la sociedad o de las letras, pero respetada y comprendida siempre donde la nobleza de alma preside la convivencia humana.

El hombre, en Jaimes Freyre, es la indomable energía que talló los versos impecables de "Castalia Bárbara". Es la búsqueda insatisfecha de la perfección

(*Pasa a la página 92*)



Ricardo Jaimes Freyre

Ricardo Jaimes Freyre

= De *Nosotros*. Buenos Aires =

Conocí a Jaimes Freyre cuando llegaba a ocultar uno de los más claros renombres en las letras de América, a un rincón provincial. Iba de los cenáculos de Río y de Buenos Aires. Tendría 40 años.

Hoy, treinta años después, reconocemos en aquella renuncia una confesión, quizá una conversión. Vivió, en efecto, desde entonces huyendo de la fama. Fué tan alto, tan largo su silencio que desde hace años los historiadores de las letras sudamericanas dejaban la duda de si el cofrade de Darío se le había ya unido o no. A tal punto llegó el empeño en borrar sus huellas.

Reapareció hace poco tiempo bajo otro signo que el de la poesía; las gentes no acertaban a identificar al poeta de fines del siglo pasado con el ministro de Bolivia en Santiago y Wáshington.

¿Fué llevado al retiro como de Vigny por la convicción de que no podía hacerse a la dignidad del propio espíritu, homenaje mayor que rodearlo de un gran silencio? ¿Era desencanto, era desdén, era sabiduría? De todo un poco. Vió quizá en la poesía de su juventud, en la cruzada por un nuevo ideal estético, de la que fué proclama y blasón su **Castalia Bárbara**, una aventura como sagrada. A la manera del trovador medieval—y era trovador por la integridad de su devoción y su abandono místico al ensueño—vivió en la contemplación de "la princesa lejana" que se ama una sola vez y para siempre. Es así cómo pudo llamar a uno de sus libros: **Los sueños son vida**. Ellos fueron, en verdad, su vida verdadera.

Fuí testigo muy próximo de esos años recogidos, entre Darío y la diplomacia, pasa-

(*Pasa a la pág in [illegible]*)

El constante enjuiciamiento de la verdad

= De *El Universal*. México, D. F. =

Hace trescientos años, el 22 de junio de 1633, el genial matemático y astrónomo Galileo Galilei, fundador de la física moderna, compareció ante el Tribunal de la Inquisición para responder del cargo de profesar una doctrina "absurda" y "herética" consistente en confirmar el sistema de Copérnico que había descubierto el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, contrariando la teoría de Tolomeo y de la tradición bíblica que afirmaba la inmovilidad de nuestro planeta. Obligado a arrodillarse ante sus jueces Galileo abjuró de su doctrina a la edad de 70 años, y cuenta la tradición que después de ese acto con el que concluyó el proceso de 20 días, se puso de pie y exclamó: ¡**E pur si muove**! ¡Y sin embargo se mueve!, rechazando de este modo su debilidad física y protestando lealtad a su convicción que más tarde había de confirmar en otras de sus obras sobre la teoría del movimiento.

Lo dramático del enjuiciamiento de Galileo estriba en la actitud de las instituciones de esa época, representativas de los intereses y de las ideas dominantes, como lo son todas las instituciones sociales en los diversos momentos de la evolución de un país: perseguían y condenabana más que al hombre a las ideas renovadoras que éste sustentaba; el proceso era la resistencia objetiva de la mayoría de los eruditos de Europa y de la justicia eclesiástica, que juraban por la Biblia y por Aristóteles, a aceptar una concepción nueva del mundo que podía tener consecuencias trascendentales en la opinión pública en perjuicio de su autoridad hasta entonces indiscutida y de su vanidad de hombres que creían poseer la verdad por encima de las inquietudes de su siglo.

La escena del sabio italiano ante el tribunal de individuos que representan las ideas de un momento histórico y, por tanto, el poder de la época, se ha repetido en otras ocasiones a pesar de la vergüenza que hechos como ése, significan para la especie humana, y se repetirá en otros muchos instantes mientras la humanidad exista, sin que valgan nada las lecciones del pasado, porque es condición de los individuos y de los regímenes sociales, como de todo ser que vive, aspirar a permanecer indefinidamente en el tiempo y en el espacio: las revoluciones en el campo de la ciencia, especialmente cuando tienen el alcance de destruir ideas en las que se apoyan las instituciones políticas, despiertan la misma reacción que los cambios bruscos en la propia estructura de las instituciones sociales. Así como en las ciencias exactas es preciso imaginar un principio sugerido por la experiencia para confirmarlo después por la experiencia misma y más tarde servirse de él para explicar el mundo y hacerlo más asequible al hombre, del mismo modo en las ciencias políticas es menester concebir una doctrina cuya materia la entrega la historia para confirmarla con la realidad y construir sobre ella una vida mejor. No hay diferencia, pues, entre el cosmólogo y el político, desde este punto de vista, ni entre el biólogo y el gobernante, ni entre el economista y el geógrafo: todos resultan peligrosos por igual para los intereses creados por los hombres de una época e igualmente "absurdos" y "heréticos" para las ideas que se tienen como exactas.

Por eso es explicable que después de tres siglos de haber pretendido detener el avance del pensamiento científico que había de traer como consecuencias el descubrimiento de América, la integración de la economía europea, el progreso vertiginoso de la industria y el dominio creciente del hombre sobre el mundo, que caracterizan la edad moderna y los años que estamos viviendo, los representantes de los intereses creados y de las ideas de hoy en franca decadencia, pretendan evitar lo inevitable: la propaganda de un nuevo régimen político, de una vida más justa, instruyendo proceso a los hombres que sostienen las ideas revolucionarias. El caso de Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder peruano encarcelado en el Panóptico, la penitenciaría central de su país, es el más reciente de esos procesos contra las ideas revolucionarias, que debe llenarnos de pena a los hombres del siglo xx. La base del enjuiciamiento en contra de Haya de la Torre, 16 de mayo de 1932, es la presentación hecha por el fiscal ante el juez de la ciudad de Lima, de un documento firmado por el Comité Ejecutivo del **Apra**, Partido político que preside Haya de la Torre, fechado en Berlín el 25 de febrero de 1930 y dirigido al partido local de la región del Cuzco, en el que se hace un balance de las instituciones sociales peruanas y se aspira a una transformación completa de las mismas, mediante la socialización de los instrumentos y de los medios de la producción económica, tratando de elevar el nivel de vida de los campesinos, de los obreros y de las gentes de la clase media del Perú, abatidas secularmente por una oligarquía criolla cómplice del imperialismo y descendiente directa de las castas privilegiadas de la época colonial. Estimando el Gobierno peruano que este documento trastorna el orden público, ataca las instituciones y puede sublevar a las masas en contra del régimen establecido, somete a Haya de la Torre a un proceso inquisitorial que más parece el enjuiciamiento de las ideas socialistas que el de un hombre, pues ninguna de las preguntas se refiere a "hechos", sino a **opiniones y creencias**, lo cual en nuestra época es inconstitucional, antijurídico e inhumano. Para que se vea hasta qué punto resulta dramática la instrucción, reproduzco en seguida algunas de las preguntas dirigidas al líder peruano ("El Proceso de Haya de la Torre".—Edito-



Haya de la Torre

El triunfo de la tesis aprista en el conflicto de Leticia

Revisión pacífica del Tratado Salomón-Lozano

= *Colaboración* =

La trágica desaparición del presidente Sánchez Cerro, la tarde del 30 de abril, cuando revistaba a 30.000 movilizables que habían de regar su sangre en las selvas del Amazonas, dió lugar a que, saltándose por sobre falsos puntillos de honor nacional, el Perú y Colombia fueran a un arreglo directo del conflicto que ya había producido los primeros choques sangrientos y ya había dado lugar a exaltaciones enconadas y funestas para la paz y la fraternidad latinoamericanas.

Como ese hecho trascendental, inútilmente atajado por el "civilismo limeño" ansioso de guerra para seguir manteniéndose en el poder, muchos otros de política interna han empezado a ser solucionados. Pero no es el caso referirnos a ellos, ya que la intención de este artículo es sólo comprobar a los lectores de América cómo se ha impuesto y ha triunfado la tesis aprista de la revisión pacífica del Tratado Salomón Lozano, de la misma manera que muchos otros enunciados apristas vienen imponiéndose con la fuerza avasalladora de su realismo que sólo la capacidad directora del Partido Aprista ha sido capaz de descubrir y señalar.

Los partidos tradicionales del Perú, hechos a base de componendas y compadrerías, carentes de programa y menos inspirados por otros ideales políticos o sociales que no fueran el asegurar el predominio de las viejas castas despóticas, no han utilizado los litigios fronterizos para otra cosa que como un anzuelo patriotero, con el cual cazaban incautos. Así el leguiismo y sus antecesores "civilistas" utilizaron durante muchos años el señuelo de Tacna y Arica, agitando el cual sostenían sus gobiernos de usurpación y engaño. Pero el "civilismo cerrista-miroquesadista" con la astucia que es una de sus con-

(Pasa a la página siguiente)

rial Jouvin, de Guayaquil, Ecuador. Abril de 1933):

"¿Cree usted que en el Perú exista la lucha entre el capitalismo y el proletariado?

"¿De manera que usted y su partido pretenden la reconstrucción económico-social del país combatiendo qué principios y preconizando cuáles?

"Si no considera peligroso cuando menos imprudente el empleo—en un documento de propaganda y polémica—de un lenguaje figurado o de frases como "lucha de clases", etc., etc.?

"¿Diga el instruyente si no es principio elemental para todo aquel que habla a las masas, utilizar el lenguaje más adecuado, llano y comprensivo, para no dar lugar a malas interpretaciones, y si en el Perú no existe el proletariado para qué poner sus problemas a discusión en el terreno político?

"¿Diga el instruyente si no cree que dada nuestra situación política, social y económica, no es preferible por ahora suspender una campaña que tantas idealidades contiene, evitando luchas y enconos que necesariamente llevan a destrucciones parciales?

"¿Diga el instruyente si considera un método de propaganda política aceptable la captación de las masas empleando cualquier medio o utilizando una propaganda impresionista o de dialéctica?

"¿Diga el instruyente si no cree que la intensa propaganda para llevar a la práctica en forma inmediata o mediata conceptos ideológicos en el orden político, económico y social, llegue a fanatizar a las masas que no están suficientemente instruídas para comprender que esos principios forman parte del programa aplicable dentro de un futuro lejano?"

Pero es inútil que el Partido "Civilista" del Perú, tipo de los partidos burgueses de la América Latina, pretenda castigar las nuevas ideas que se levantan en todo el mundo en contra de un régimen social decrépito. A pesar de la opinión del Tribunal del Santo Oficio, la tierra se mueve, como decía Galileo. A pesar de los defensores del régimen capitalista, el socialismo está por venir.

Vicente Lombardo Toledano

22 de junio de 1933.

El triunfo de la tesis aprista...

(Viene de la página anterior)

diciones, prefirió esta vez no tomar en cuenta para nada el problema palpitante del Oriente Peruano, ya que este mismo "civilismo" había contribuido con su silencio cómplice y las dádivas del tirano Leguía, a la realización del Tratado Salomón Lozano, a espaldas de la opinión pública y más aún, vulnerando y desconociendo los derechos de los peruanos de Loreto.

No convenía al "civilismo" utilizar el diferendo colombo-peruano, ya que era un conflicto que a la postre podía tornarse en su contra, puesto que el enorme departamento oriental de Loreto, preterido siempre por la política centralista de todos los gobiernos peruanos y en especial del "civilismo", ha amenazado en más de una ocasión con emanciparse

No fué ésta la actitud del Partido Aprista Peruano. Auténtica fuerza nacional, su primera ocupación al organizarse, fué la de auscultar los sentimientos nacionales y examinar uno a uno los problemas que forman la base de su estructura interna. Así el Tratado Salomón-Lozano—unánimemente rechazado por los habitantes de Loreto—mereció del Partido Aprista preferente atención. No podía el Partido del Pueblo hacerse sordo al clamor de una región cuyo libre desenvolvimiento económico se había atajado por obra de un pacto inconsulto, que no previó la serie de dificultades que había de irrogar su aplicación, ya que el pacto aludido, cancelando el antiguo tratado con Brasil por el cual Loreto tenía libre tránsito por el Amazonas hasta el Atlántico, cerraba esta puerta abierta, que es la única para su comercio exterior, dejando al vasto y rico territorio peruano del Amazonas bajo la dependencia de Colombia. Cuando la doctrina aprista se haya impuesto, y los pueblos de América Latina estén unidos bajo pautas de armónica cooperación económica—base de todo otro entendimiento—los pactos y tratados de límites serán secundarios, pues no habrá entre países ligados por comunes intereses, la ambición de preponderancia y poderío que todavía inspira las relaciones de nuestros pueblos, sujetos a las trabas del capitalismo imperialista y amarrados por las tradiciones feudales de la colonia. Pero en las actuales circunstancias, coactar el libre desenvolvimiento de una inmensa región de porvenir grandioso sólo por una falsa postura americanista, como fué la enunciada por el dictador Leguía al firmar el Pacto Salomón Lozano, es sembrar un semillero de discordias y de enconadas disputas como lo ha sido el conflicto de Leticia, que ha estado no sólo al borde sino ya dentro de la hecatombe, prevista y combatida ardientemente por un solo organismo político en el Perú: el Partido Aprista Peruano.

El Aprismo, que no solamente contempla los intereses nacionales con sentido nacionalista—vale decir, defensa de los derechos de las mayorías productoras contra los avances del imperialismo extranjero y de sus cómplices, los tiranuelos criollos—sino que además, por su doctrina latinoamericanista es un firme defensor de la paz y la fraternidad de América Latina, de acuerdo con los postulados de su programa máximo, desde los primeros momentos de su iniciación en la vida política, en el Perú, propugnó su tesis de **revisión pacífica del Tratado Salomón Lozano** En la pugna de ambiciones cuando el "civilismo" fraccionado, tiraba cada grupo por su lado para apoderarse del poder y continuar el reparto de los dineros del pueblo, el Aprismo, con serenidad y valentía, colocó sobre el tapete de la opinión pública el problema de límites Perú-colombiano.

Si de un lado el "civilismo" atacaba procurando silenciar la voz aprista, que pretendía reinvindicar derechos populares, como es uno de ellos, la libre determinación de nacionalidad, reclamada por los leticianos, aparte de los vitales intereses económicos de la región amazónica peruana,—de otro, el minimo sector—mínimo, pero excesivamente escandaloso en su gritería—del "comunismo criollo", cómplice más de una vez del "civilismo", acusaba a los apristas de lanzar al país a la guerra. Ni uno ni otro bando—ambos ajenos a la verdadera realidad, y ambos negados de considerarse representativos del pueblo—lograron impresionar con sus calumnias al pueblo del Perú.

Documentos irrefutables (1) prueban al Perú y a la América que el Aprismo desde los primeros momentos señaló la necesidad de ir a la revisión del problema, por medios **pacíficos y a tiempo**, pues la deliberada postergación de su revisión, provocaría el conflicto. Perseguido, maniatado, reducido a la clandestinidad, clausurados todos sus órganos de prensa, el Partido Aprista Peruano continuó sin embargo orientando la opinión pública, antes y después del momento en que por la fuerza de las circunstancias, el conflicto se produjo con los resultados que son del dominio internacional.

La torpe política de la diplomacia "civilista" ante la Liga de Naciones y ante los pueblos que quisieron interponer sus buenos oficios para ayudar a la solución, agravada por el creciente desprestigio del gobierno de Sánchez Cerro, considerado por la opinión internacional como "la más sangrienta tiranía que haya sufrido América"; la malicia y doble juego con que la prensa "civilista" enjuició el estallido del conflicto, acusando por un lado de "piratas apristas" a los leticianos y por otro pretendiendo erigirse en campeones del patriotismo peruano; por otro, la labor intransigente de los representantes oficiales de uno y otro país—colocados en terrenos imposibles para cualquier arreglo—dieron como resultado el fracaso rotundo de las negociaciones y la iniciación de acciones bélicas con el consiguiente saldo de sacrificados. El gobierno del Perú, por su parte, en manos de una casta parasitaria, llena de odios y ambiciones, utilizó magníficamente la guerra para procurar atraerse a las masas impresionables y consolidarse. Fué así como, usando de la fuerza, obligó a la juventud peruana a alistarse para marchar al frente de combate, a pesar de que el ambiente jamás fué guerrero en el Perú, porque la opinión pública clasificaba de "maniobra civilista" el conflicto de Leticia. Pero la labor del Aprismo, firme y resuelta, pese a las cobardes amenazas del "civilismo" por intermedio de su órgano oficial **El Comercio**, que sin miramientos señalaba el "fusilamiento por la espalda a los traidores a la patria", continuó su acción orientadora, propugnando por la revisión pacífica. Sin embargo, la revisión era impo-

---

(1) *Discurso de Haya de la Torre*, en la Plaza de Toros de Lima, agosto 23 de 1931.—«Somos fervorosos militantes de la fraternidad latinoamericana, pero es en nombre de ella y de los intereses de los pueblos del oriente peruano y de los intereses de la Nación que propugnamos la revisión pacífica y justa del tratado con Colombia, celebrado por una tiranía que no permitía la libre expresión de la opinión pública y que impuso por la fuerza al país, los términos de ese convenio. Sin duda alguna el pueblo de Colombia no desoirá este reclamo en nombre de la paz de América y de la justicia social».

Discursos de Haya de la Torre en Iquitos, 14 de setiembre de 1931 y de 15 del mismo mes, ante el Comité Departamental de Iquitos.—«..Pero estoy seguro que un arreglo directo y pacífico con Colombia tendría éxito y el partido sostendrá este punto con serenidad, pero con energía y *a tiempo*, antes de que nuestro silencio sancione moralmente un convenio inmoral puesto que no fué sancionado por la voluntad del pueblo peruano».

Programa del Partido Aprista Peruano, leído en la Plaza de Toros, el 23 de setiembre de 1931;"*Solucionaremos los problemas creados al oriente peruano por el Tratado de límites con Colombia*».

Acción de la Célula Parlamentaria Aprista en el Congreso Constituyente, presentando su moción por la cual se pide la revisión del Tratado. Enero de 1932.

Producido el conflicto en 1.º de setiembre de 1932, el Pap. lanza un manifiesto a la Nación con fecha 13 del mismo mes, delineando la acción a seguirse para evitar la guerra.

Eu octubre del mismo año el Pap. edita clandestinamente su *Testimonio histórico sobre la posición del Partido Aprista y del civilismo frente al conflicto de Leticia*.

En enero de 1933, el Cen. del Pap. vuelve a publicar un Boletín extraordinario señalando la culpabilidad del civilismo al no haber adoptado la línea dictada por el Partido Aprista para evitar la guerra y conseguir la revisión pacífica.

sible, mientras estuviera en el poder un agente del "civilismo" limeño, interesado en la guerra, tarado además por morbosos instintos sanguinarios, harto comprobados en sus funestos 16 meses de gobierno. El Perú iba, pues, a la guerra en las más peligrosas condiciones que jamás podía haber soportado pueblo alguno: bajo la bota de una sangrienta tiranía que después de asesinar, fusilar, deportar, perseguir y encarcelar a medio Perú. mantenía su política de intransigencia y de odios, ya que en la gran asamblea patriótica de enero, la voz de "Leticia peruana" fué coreada a la par que la de "Amnistía General", y por cuyo clamor ese mismo pueblo que acudía a tal acto patriótico, recibió el abalamiento de la gendarmería. Iba paupérrimo, con sus arcas fiscales vacías y en manos de impúdicos traficantes, en plena bancarrota económica, llena el alma nacional de resentimientos y rencores. La tesis aprista, aún hasta aquí, era la más realista, la más humana, la más lógica. El Perú no iba al triunfo, incierto siempre, pero imposible para un pueblo desunido y destrozado por el caos interno. Propender a la solución pacifica, con altas miras latinoamericanistas, era el único camino honroso y el que insistentemente seguía señalando el Apra.

El obstáculo, aparente, era un solo hombre y ese solo hombre fué violentamente liquidado por obra de un fanático, que interpretó la necesidad inaplazable de la nacionalidad conmovida. Y aunque los verdaderos culpables de todos los descalabros que ha sufrido la Nación, continúen aún maniobrando en la sombra, el primer paso hacia la solución pacífica del conflicto, fué dado casi inmediatamente después de producirse el tiranicidio del Hipódromo. No importa quiénes hayan sido los ejecutores físicos de la voluntad popular del Perú en el conflicto de Leticia, interpretada por la voz enérgica, firme y serena del Aprismo. El hecho es que la tesis aprista se ha impuesto. Queda abierto el camino para que, inspirados por los legítimos intereses de los pueblos orientales, el Perú y Colombia y cuantos tienen aspiraciones a la salida por el Río Amazonas, procuren y realicen un tratado que no vulnere derechos seculares ni coacte la expansión de ninguno de los pueblos que fincan su esperanza de grandeza futura en la rica región oriental. Y también esta vez se impondrá la tesis aprista de unificación y coperación económica de las Naciones Latinoamericanas en defensa de sus propios intereses y en contra de la invasión imperialista.

Magda Portal

Lima, junio de 1933.

Escuela-hogar

= Envío del autor =

La Academia Adventista Hispanoamericana queda de la población de Tres Ríos unos 3 kilómetros al norte. Trayecto cómodo, de suaves ascensos por camino firme, a trechos apisonado en macadam. Media hora larga gastamos en esta fresca y luminosa mañana de junio.

Nos recibe sonriente y fraternal la señora inspectora del establecimiento. Sus palabras llenas de dulzura cordial nos confortan. Bajo el techo de la Academia nos sentimos como pájaros al abrigo del alero familiar. Recorremos el plantel y por todas partes percibimos un delicado y vigorizador espíritu hogareño. Y ese espíritu no existe sólo en las cosas materiales que la discreta y amabilísima dama que nos guía, va explicándonos minuciosamente, sin fatiga, con creciente interés, con sincero entusiasmo, ansiosa de que comprendamos el noble uso y superior propósito de cada asunto, sino también, en el ánimo de profesores y alumnos, abiertos a la simpatía, la fraternidad, al ejercicio de las olvidadas virtudes y goce de dichas no sentidas hoy por los hombres. Y eso que para los profanos no reviste importancia alguna, es para nosotros trascendental conquista en la liberación moral del individuo, inclinándolo hacia la vieja fe y sencillez de los antiguos preceptores. Nos asiste una alegría íntima, un entusiasmo hasta hoy únicamente sentido a través de lecturas y meditaciones sobre educación en los países verdaderamente cultos.

Asistimos, pues, a la realización de uno de los más urgentes ideales que ha menester ahora la humanidad: la escuela-hogar.

Es la que necesita Costa Rica, la que necesita América, la que necesita el mundo. Escuela que forme el espíritu en el individuo y de éste irradie a la colectividad. Pueblos con alma, con interioridades constructivas. Después de todo, ¿qué es lo que se pretende? Restituir al centro anímico del hombre los sanos postulados de la moral, proscriptos por la epilepsia de la vida moderna, insustancial y agotadora.

Escuela de hogar para los hombres del presente que no la tienen, que no la pueden tener con el reposo y la comprensión necesarios, incompatibles con el individualismo egoísta que distingue la época actual; escuela de hogar para la formación del alma y disponerla para el amor colectivo, la cooperación social inteligente y generosa; escuela de hogar para inspirar la mente en los principios de bondad, buena fe, y conducir el pensamiento hacia aquellas revelaciones de los maestros divinos sobre sencillez, humildad, renunciamiento de los dones mundanos que tanto exaltaron sus hermosas vidas; escuela de hogar para que el hombre, en vez de lobo, sea hermano del hombre; escuela de hogar para ejercitar las manos—jamás bien aprovechados instrumentos de trabajo—en labor útil y limpia, no ésa para atrer teseros al bolsillo o colmar las gavetas de las cajas mercaderes, sino aquella otra que así como es fuerte para empuñar la herramienta, puede convertirse en ala de paloma para acariciar, restañar heridas o posarse, maternal y balsámica, sobre frentes abatidas; escuela de hogar para modelar el carácter en el amor del camarada, del amigo, que ansíe unir su dicha a la dicha del prójimo, llevar su consuelo al ajeno dolor...

En la Academia Adventista se trata de liberar al hombre de taras espirituales con que lo ha emponzoñado la civilización materialista del presente, como un viejo camino en mal estado que la acción comunal limpia de hierbas y lodazales. Propende a la formación de la personalidad en sus tres fundamentos físico, intelectual y moral. Lo primero, como preocupación necesaria y obligatoria, cual debe ser la conservación de la forma armoniosa y bella que Dios creó para alojar el lucero brillante del alma; pero no una preocupación vanidosa e insustancial, fruto del siglo, sino como homenaje a la belleza absoluta del cuerpo en relación con su origen divino, brizna de luz desprendida directamente de la concepción del Gran Artista Universal; lo segundo, como evocación de los perdidos valores que dieron poder a los primitivos maestros y llenaron de resplandores el sendero de la vida simple, recta, sin complejidades, sin trastornos, dulce, quieta, acogedora como el tibio amparo del fogón en nuestras viejas casas coloniales. Entrenar la mente en el conocimiento de los libros maestros que contienen las verdades eternas, único asiento de la vida como emanación de Dios. Nada de novela fútil y pornográfica, nada de ensayo periférico, nada de poesía vanal, nada de falsa filosofía, nada de mística idolatría acobardadora; nada de fácil placer ni de muelle inacción. Nuevos libros con nueva dirección. O los viejos libros sabios de los sabios varones del pasado. El intelecto restituido a su verdadera función anímica, mejorará al hombre, y, por ende, a la sociedad. Leer, meditar, sentir hondamente las enseñanzas de los Grandes Iluminados y distinguir del presente sus excesos y fragilidades, he ahí un saludable ejercicio mental. Esa doble educación físico-intelectual cumplida honradamente y conscientemente asimilada, perfilará la personalidad moral. Hombres de este modo guiados hacia la verdadera significación de la existencia, serán hombres superiores, unidades convergentes hacia un centro universal y multicreador, Dios.

La razón o razones originales de las angustias presentes del mundo no deben buscarse en las causas aparentes que engendraron encontrados intereses de una humanidad mercantilizada, sino en la conformación mental del individuo, desviada de su centro legítimo hacia el despeñadero de los falsos atributos sociales, como el lujo, el derroche, la competencia, la sed de poder y de riqueza, y demás lacras que roen hoy a los pueblos y convierten al hombre, no en un ser con voluntad propia, capaz de gobernarse por sí mismo, sino en un autómata sujeto al capricho de imposiciones colectivas.

La misión de la escuela-hogar es, pues, la de restituir al individuo su limpia alma original; conducir su espíritu a la fuente de enseñanza consagrada por los maestros de todos los tiempos y colmar su corazón de bondad, de aquella bondad sentida por Jesús, que perdona al enemigo y borra las cuentas; bondad del Galileo que ampara al débil, protege al justo y anatematiza al corrompido y egoísta.

Euclides Chacón

Alajuela, Junio 21 de 1933.

Los hombres como símbolos...

(Viene de la página 88)

estética, que colmó sus horas con amargas ansiedades para darle después la miel dorada de los éxitos finales. O el deseo tenaz que conmueve las fuerzas oscuras del espíritu; hondo y sagrado deseo de alcanzar la verdad que para Lessing es más satisfactorio que la verdad misma.

Vasto en espíritu, el hombre, en Jaimes Freyre, tuvo singulares condiciones físicas.

Mediana la estatura. Erguido el torso varonil. Alta la frente. Señorial el porte. De rasgos firmes y duro el rostro; apretada la piel; cruzados de vivacidad y altaneros los ojos. Decorando la imponencia del rostro, el escorzo atrevido de los mostachos mosqueteriles. Y luego el clásico chambergo alado voluntariosamente curvado sobre la rebelde y crinada melena. Solemne el gesto, la voz sonora y grave, fluían las palabras con majestad y cuando el orador ocupaba la tribuna, toda la arquitectura humana se sacudía al imperio de una eléctrica fuerza y dotaba al hombre de notable poder persuasivo, cuando no suspendía la atención del auditorio con el rasgo violento de la diestra nerviosa o la fiebre iracunda de los ojos ardidos.

Ministro de Bolivia en Washington, donde el numeroso cuerpo diplomático opaca la actuación de los representantes sudamericanos y en especial de las pequeñas repúblicas, Jaimes Freyre impone rápidamente la severa arrogancia de su porte. Alguna vez en que, respetando los rígidos formulismos del protocolo, se hallen reunidos los ministros de diversas potencias, esperando pacientemente el momento de su ingreso al recinto de la Casa Blanca, descenderá el plenipotenciario boliviano de su automóvil, y ante la estupefacción de colegas y asistentes, cruzará marcialmente sobre el pavimento, dará un manotón al cordón que impedía la entrada y con gesto decisivo y voz airada dirá: "El Ministro de Bolivia no hace antesala para nadie".

Pero este gran señor de las airadas y definitivas actitudes, tiene también el orgullo de todas las conciencias superiores. Y si ayer tuvo la entereza suficiente para honrar su elevada investidura, tendrá mañana, al desempeñar la plenipotencia en Río de Janeiro, el orgullo y la dignidad suficientes para rechazar una advertencia del mandatario de su patria y enviarle junto con la renuncia de su cargo un cable altanero desconociéndole todo derecho de amonestación. Canciller de la república, durante el gobierno Saavedra, en 1923, planteará resueltamente la revisión del Tratado de 1904. Parlamentario, sostendrá encendidos debates. Político o diplomático, maestro, poeta u hombre de mundo, estará siempre erguido en su natural distinción, revestido de aquella fría y segura serenidad que le permitió afrontar desdeñosamente situaciones y obstáculos.

El fondo más humano y patético de Jaimes Feyre, descansa en el noble e ilimitado amor que tenía por los suyos. Aquella íntima y profunda ternura familiar que prestigia singularmente la bondad secreta de su espíritu.

Alejado largos lapsos del escenario político y social de su patria, buscó en la Argentina asilos temporales que le fueron generosamente brindados. Presidente del Departamento de Educación en Tucumán, escribó allí su famosa y meritoria obra histórica que le valiera un importante premio. Muchos años más tarde, cuando despertando de sus éxitos fugaces la aguja del destino marcó amargos sinsabores para el ilustre y voluntario exilado, Tucumán acudió en su ayuda, pagando una deuda de gratitud antaño contraída.

Austero para recibir las mercedes de la vida, es igualmente digno en soportar sus rigores. Así el príncipe de las letras americanas en la aurora del modernismo, tiene el orgullo capaz de ocultar la miseria final de su existencia, porque la aristocracia de su espíritu otorga la dádiva, pero no solicita la limosna.

Y una noche de abril, sola en el centro del mundo, la carne vacilante deja evadir el alma radiosa y triunfal de este gran americano, que al enseñarnos las eternas virtudes del individuo, sin jamás perder el sentimiento de la propia dignidad, tuvo la sabiduría de encontrar un sentido estético a su vida, para dar calidades perdurables a su obra y a su nombre; donde la personalidad por múltiple y brillante, es un símbolo de aquel Renacimiento que parece alejarse cada vez mayormente de los hombres.

Fernando Díez de Medina

La Paz, Bolivia, 1933.

Ricardo Jaimes Freyre...

(Viene de la página 88)

dos en la ciudad provincial, que llegó a amar como uno de sus hijos, y como nosotros, sin quebrantarse el amor por la ausencia.

"Nunca fuí más feliz que en Tucumán", decía a un amigo en Río de Janeiro al final de su carrera diplomática.

Sentía como nosotros musitar en el corazón el refrán tenaz del recuerdo melodioso y ardiente del terruño.

Los hombres inactuales buscan las pequeñas ciudades. Las grandes urbes están demasiado impregnadas de presente. Aquellas, en cambio, invitan a evocar y a proyectar, es decir, viven del pasado o para el porvenir.

Pero "la luz no se puede ocultar", como dice el texto sagrado. Y por acción de Jaimes Freyre tuvo Tucumán una **Revista**, que le atrajo muchas miradas de América y celebró **juegos florales** que atrajeron poetas de toda la Nación, algunos de los cuales recibieron de sus manos el bautismo de la fama.

La Universidad de Tucumán fué fundada con su colaboración y cobró fuerza con la suya. El Tucumán de la conquista y la colonia, tuvo un historiador. Del Colegio Nacional salían innumerables jóvenes escribiendo versos, amando las letras y amando un maestro. La pequeña ciudad se había convertido en un centro intelectual.

Hubo extranjeros que pedían noticias sobre los libros y el movimiento literario de Tucumán a los viajeros argentinos.

Fué ésta una experiencia viva y categórica a la que habría deseado hacer asistir a los sociólogos que niegan en el proceso social otra fuerza que no sea la colectiva, la acción de las masas, que no creen en el influjo creador de los hombres-encinas, de las grandes individualidades.

No irradiaba influencia por proponerse, en ejecución de un plan, si no por vivir, simplemente. Tuvo su congrua: llenábale de gozo la apacibilidad de una ciudad sin bullicio, la serenidad de una vida sin sobresaltos de vanidad, el olvido de las pasiones políticas que habían hecho de él un proscripto, hijo de proscriptos. Olvido pero no muerte de esas pasiones: algún día sacudirían su sueño.

Traía también de su herencia peruana el gusto por la conversación, por el salón, la sociedad de damas, por los gestos cortesanos, por las maneras de señorío. Bastaba ver su silueta aristocrática y enjuta y su porte grave, su ademán gentil y altivo de hidalgo, cruzando en las tardes, las calles solitarias o la Plaza de Tucumán. Era un cuadro a lo Velázquez éste en cuyo primer plano estaba el caballero, de traje negro, de tez moruna.

sombrero de una ala alzada, en segundo plano el verde profundo de los naranjos, burilados, como el caballero, por la luz deslumbrante de la lenta tarde tropical. Como el espectador del cuadro escuchaba también las campanas de las iglesias vecinas que entremezclaban los toques melancólicos del **Angelus**. podía emocionarse ante esta estampa viva del siglo XVI de Castilla o del Perú.

Encaminábase aquella tarde y muchas más durante largos años a una tertulia de amigos que él animó y encantó, dando sin medida su talento de humanista, su gracia de conversador, su memoria de viajero, su imaginación de poeta, su corazón magnífico de amigo. Las horas eran muchas pero ligeras. Ahora sabemos los sobrevivientes de la tertulia—¡cuán pocos!—que eran inolvidables.

Se tenía por griego. Su **Alma helénica** es un poema de inspiración pagana. Escribió un libro que llamaba **El taller de Eufranor**, todavía inédito. Pero su helenismo era solamente el culto del país que hizo religión de la belleza.

Su filiación oficial es simbolista, pero tampoco fueron esos moldes los que requería su temperamento natural. Su alma verdadera era mucho más pariente de Hugo que de Leconte de Lisle. Dentro de la propia escuela estaba más cerca de Mallarmé que de Verlaine. Era, sobre todo, un romántico.

Nacido treinta años antes, su genio poético habría dado la plenitud de su fuerza y su acento genuino. Habría resplandecido en la visión grandiosa, en el canto épico en la angustia de dolor en el frenesí de las grandes pasiones, en la rebeldía, en el apóstrofe, en la profecía.

Era mucho más medieval que griego: era un castellano, un español heterodoxo. Su predilección fué por España, por sus poetas, por su lengua, que conocía y comprendía como pocos. Su culto era para el Arcipreste, Calderón, Espronceda, Becquer.

La voz más íntima de su alma es la que decía en uno de sus versos:

¿En qué lid, en qué claustro, en qué castillo. Espada, cruz o lira tuve en mi mano?

Tenía un concepto místico del escritor. Para él no era un simple artista, mucho menos una profesión. Tenía a sus ojos algo de sacerdotal, que lo hacía superior a todo interés o vanidad. Estas ideas eran ecos del abolengo medieval de su espíritu.

No le atraía la belleza sencilla, la gracia sonriente de la inteligencia francesa. Prefería la vaguedad misteriosa del sentimiento, la niebla irizada de la evocación y de la leyenda, el tropel de los ensueños y las visiones fantásticas. El simbolismo tocó por ese lado su sensibilidad para seducirlo.

Su desinterés, su desamor por la fama, su decisión de vivir por encima de las cosas vulgares, los menesteres mediocres, se compensaban, como razones para adherirlo a la vida. con la adoración de la forma, del amor y de la amistad románticas.

La amistad era para él una suprema razón. Decía una vez a un amigo del grupo tucumano, a quien amó entrañablemente, Alberto Rougés, desdeñoso como él de los ruidos del mundo y admirador conmovido del poeta y del hombre: "si concluyo **Los Conquistadores** será por complacer su insistencia".

Y por ello concluyó y publicó ese admirable drama histórico que los contemporáneos dejamos a la posteridad el privilegio de gustar y el honor de aplaudir.

Mi voto enternecido de amigo, mi ambición de admirador, es que haya sido deparada a su espíritu visionario la luz inefable de la belleza suprema de Dios,—por la que suspiraban sus "antepasados", el monje, el paladín y el trovador de su poema,—que es el nombre de esa perfección sobrehumana que su angustia persiguió por las cumbres abruptas del arte, la filosofía y la historia.

Juan B. Terán

Abril 30 de 1933.

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras)

Guillermo de Torre, Gerente de las Ediciones *Sur* (Lagasca, 62. Madrid), por medio de la Editorial Espasa-Calpe nos hace llegar la novela *Canguro*, de D. H. Lawrence. *Sur.* Buenos Aires. Traducción directa de Lino Novás Calvo. La prologa Victoria Ocampo.

Estos poemas de Carmen Alicia Cadilla:

Lo que tú y yo sentimos.
Con la autora: Apdo. postal 691.
Río Pieras, Puerto Rico.

Traducidos en verso castellano por don Antonio Gómez Restrepo, hemos recibido:

Cantos de Giacomo Leopardi. Roma. 1929.

Del Ministerio de Educación Pública del Ecuador:

Max Uhle: *Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura.* Quito. 1933.
Luis Bossano: *Notas sobre el campesino ecuatoriano.* Quito. 1933.

Este es el No. 1 de los «Cuadernos de poesía» de Roberto Meza Fuentes, en Santiago de Chile:

Palabras de amor. Lo prologa Armando Donoso.

De Rodolfo Usigli:

Caminos del teatro en México. México. 1933.
Con el autor.
Olmos No. 6. México, D. F. México.

La Secretaría de Educación de Costa Rica ha publicado un tomo de *Canciones Escolares.* Para uso de las escuelas oficiales de Costa Rica. Coleccionadas y ordenadas por la Dirección Técnica de Música. (Contiene canciones a una y dos voces de autores nacionales). Imp. Nacional. San José de Costa Rica. 1933.

De Héctor Villagran Bustamante. (Montevideo: Pérez Castellano, 1390):

José Enrique Rodó. A propósito de «Los últimos motivos de Proteo». Montevideo. 1933.
Márgenes. Montevideo. Uruguay.

Con selección y notas de Mariano Picón-Salas y Guillermo Feliu Cruz, ha salido por la Editorial Nascimento de Santiago de Chile, 1933, un libro ejemplar:

Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos con numerosos grabados de la época.

De Domingo B. Castillo, de Guayaquil, Ecuador, este libro interesante:

Memorias de Mano Lobo.

Otro libro de Rodolfo Usigli:

México en el teatro. 26 láminas fuera de texto. Imp. Mundial. México. 1932.

De Noel Ramírez:

Tipos raciales. Bogotá. 1930.

De Eugenio Orrego Vicuña:

Carrera. Drama histórico en cinco actos y en prosa. De las prensas de la Universidad de Chile. Santiago 1933.

De Rosa Arciniega (Francisco Silvela, 11. Madrid), esta novela:

Mosko-Strom. Madrid. 1933.

De Enrique Fernández Ledesma, Director de la Biblioteca Nacional de México:

Viajes al siglo XIX. Señales de simpatía en la vida de México. México. 1933.
Un libro ejemplar.

De nuestro don Cleto González Víquez:

El puerto de Puntarenas. (Algo de su historia). Imp. Gutenberg. San Jose de Costa Rica. 1933.

De C. Arrocha Graell:

Historia de la Independencia de Panamá. Sus antecedentes y sus causas. 1821-1903. Panamá. 1933.

De Samuel Guy Inman, Director de *La Nueva Democracia.* (254 Fourth Avenue. New York):

América revolucionaria. Prólogo de Arturo Capdevila. Madrid, 1933.
Javier Morata, editor.

De Alberto M. Candioti, de la Legación Argentina en Belgrado, (Yugoeslavia);

El Jardín del Amor (Vida de un emir damasceno del siglo VI de la héjira. Según el dictado del alfaquí Omar Caon Teirit Abd Alí, teniendo a la vista el viejo manuscrito árabe de Tomarot Ibn Aledic.—M. Gleizer, editor, Buenos Aires. 1933.

Por Espasa-Calpe, S. A., Madrid, nos llegan estas dos obras:

Ruskin: *La naturaleza y el hombre.* Selecciones y traducción de Celso García. Madrid. 1933.
En la «Nueva Biblioteca Filosófica».

Edgardo Garrido Merino: *El hombre en la montaña.* Novela. Madrid. 1933.

Señalamos:

Collin's Spanish-English, English-Spanish Dictionary. By B. Sanín Cano.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

El último teorema de Fermat

= *Colaboración.* =

¿Qué es?—El genio de Pierre de Fermat, uno de los geómetras más célebres de la Francia del siglo XVII, fué intuitivo; de su talento nacieron multitud de verdades matemáticas que él, o no demostró, o demostró en forma poco rigurosa, o cuya demostración fué perdida, y no logró ser conocida de la ciencia, pero que los matemáticos posteriores han logrado—en bastantes casos—evidenciar; de esas verdades hay una, que hasta el año de 1928, que sepamos, no había sido demostrada, si hemos de creer lo que afirma el Prof. H. Wieleitner en la traducción de una obra suya que, con el título de «Historia de la Matemática», traducida por el Ing. Carlos Mendizábal Brunet, ha publicado el año dicho la «Editorial Labor»; efectivamente en la página 164 de la obra citada se lee: «Pretendía (refiérese a Fermat) haber encontrado para este teorema, que casi seguramente es cierto, una solución ***verdaderamente maravillosa***, pero el teorema hasta la fecha está indemostrado, a pesar de los esfuerzos de los matemáticos más eminentes. No conocemos de Fermat más que la demostración relativa a $n=4$.".

Este teorema se enuncia así: «La ecuación $x^n+y^n=z^n$ es imposible en números enteros si n es un entero mayor que 2."; a este teorema se le conoce con los nombres de «Ultimo teorema de Fermat», «Tercer teorema de Fermat» y también con el de «Ecuación de Fermat».

Hasta el citado año de 1928 entendemos que apenas ha habido demostraciones muy particulares—casos especiales—pero no una demostración general del célebre e histórico teorema, que tendría, desde luego, que abarcar todos los casos posibles, es decir, para todos los valores enteros de n y mayores que 2; entre esas demostraciones, según W. W. Rouse Ball (Histoire des Mathématiques, traducción de L. Freund, Tomo I, página 302), existe para $n=4$ una de Fermat mismo; para $n=3$ una de Euler; para $n=5$ una de Legendre; para $n=4$ otra de Lejeune Dirichlet; para $n=7$ una de Lamé y Lebesgue; según el Ing. Italo Ghersi (Matematica dilettevole e curiosa, página 175) fué también demostrado para $n=14$ por Lejeune Dirichlet.

El «Scientific American» con motivo de un concurso abierto por la Sociedad de Ciencias de Gotinga (Alemania), hace al rededor de una veintena de años, para premiar una demostración general de este teorema, decía irónicamente que el número de los que optaban al premio—100,000 marcos—era muchísimo mayor que el de quienes poseían los conocimientos necesarios para demostrarlo en toda su generalidad como se pedía.

Otro enunciado del teorema.—Es sabido que cuando un número entero no tiene raíz entera, tampoco la tiene fraccionaria sino inconmensurable, razón por la cual este teorema podría, perfectamente, enunciarse en esta forma: «La ecuación $x^n+y^n=z^n$ es imposible en números conmensurables si n es un entero mayor que 2".

Demostración bastante general.—En un arranque de entusiasmo, hace varios años—unos quince tal vez—cuando aun frecuentábamos las aulas de la siempre recordada Alma Mater, la Escuela Normal de Costa Rica, hicimos bastantes esfuerzos inclinados a demostrar el famoso como rompecabezas internacional, y algo en verdad conseguimos; y como nuestros recursos científicos eran—y son todavía, desgraciadamente—muy limitados, logramos obtener una demostración que, aunque no comprende la totalidad de los casos posibles, abarca multitud de ellos y puede tal vez ser la clave para que alguno de los investigadores que lea estas páginas logre dar con la tan ansiada demostración general. La nuestra puede decirse que es la del primer caso ya que podremos considerarlo dividido en dos; primero: cuando n es mayor que x, y x es mayor o igual a y; segundo: cuando n es igual a x, y x es mayor o igual a y. También puede decirse que nuestra demostración es la de este teorema: «La ecuación $x^n+y^n=z^n$ no se satisface para valores conmensurables de x, de y y de z cuando n es entero e igual o mayor que x, si x es igual o mayor que y». Y lo que más nos satisface de esta demostración es que, como hija del Algebra Elemental, ya que se basa en la sencilla y conocidísima Fórmula del Binomio de Newton, está al alcance de muchos de nuestros estudiantes de Segunda Enseñanza.

He aquí nuestra humilde demostración: supongamos que x e y son enteros y que z es igual a $x+a$; como x es entero, si demostramos que a no lo es, tendríamos entonces que $x+a$ es decir z, no lo sería tampoco, y al no ser entero, fuerza sería concluir que tendría que ser inconmensurable según lo dicho en el aparte de este estudio que lleva por subtítulo «Otro enunciado del teorema»; tendríamos entonces la ecuación

$$x^n+y^n = z^n$$

convertida en esta otra:

$$x^n+y^n = (x+a)^n$$

en la que desarrollando su segundo miembro por medio de la fórmula del Binomio de Newton, y suprimiendo en ambos miembros el término común x^n, se tendría:

$$y^n=nx^{n-1}a+\frac{n(n-1)}{2}x^{n-2}a^2+\ldots+a^n; \quad (1)$$

distingamos ahora dos casos; primero: cuando x es mayor que y; segundo: cuando x es igual a y;

Primer caso: x es mayor que y; claro está que

$$x^{n-1}>y^{n-1}$$

pero como n es mayor que y será también

$$nx^{n-1}>yy^{n-1}$$

o sea que

$$nx^{n-1}>y^n; \quad (2)$$

pero el primer término del segundo miembro de la igualdad (1), o sea $nx^{n-1}a$ debe ser menor que y^n, ya que todos los términos son positivos, y como nx^{n-1} es mayor que y^n según la igualdad (2), resulta que sólo siendo a menor que 1 y mayor que 0 (cero) sería satisfecha dicha igualdad (1); de modo, pues, que a es un número no entero y positivo de donde se desprende que z es un número no entero, y por lo afirmado en el aparte «Otro enunciado del teorema», es, además, un número inconmensurable.

Segundo caso: x es igual a y; en este caso la ecuación (1) será, reemplazando a x por y, ya que por hipótesis son iguales:

$$y^n=ny^{n-1}a+\frac{n(n-1)}{2}y^{n-2}a^2+\ldots+a^n$$

pero como n es mayor que y, resulta que

$$ny^{n-1}>yy^{n-1}$$

o sea que

$$ny^{n-1}>y^n;$$

pero para que $ny^{n-1}a$ sea menor que y^n será necesario que a sea menor que 1 y mayor que 0 (cero), es decir, fraccionario y positivo, y por lo mismo, que z sea un número inconmensurable, con lo cual está demostrado el teorema nuestro, que es—ya lo dijimos—un caso bastante general del teorema de Fermat que nos ocupa.

Para demostrar la otra parte quizá sean necesarios muchos conocimientos de Matemáticas Superiores, cumpliéndose así la hipotética y sarcástica afirmación «scientifica-americana».

Vital Murillo

Santa Cruz de Guanacaste, junio de 1933.

Cartas alusivas

Cartago, Costa Rica, C. A., Noviembre 3 de 1932.

Sr. Ingo. don Vital Murillo

Santa Cruz de Guanacaste

Muy señor mío:

Con verdadero placer he leído su exposición, que es digna de todo elogio, relativa al ***último teorema de Fermat***, incluída en su apreciable carta del 27 del mes pasado, y me es satisfactorio contestar al cuestionario (1) que me propone, de la manera siguiente:

1).—No puedo responder a esta pregunta de un modo categórico, pues en los últimos años de mi trabajo profesional poco tiempo he dedicado al estudio de las Matemáticas Puras.

2).—Son ciertas las afirmaciones de carácter histórico hechas. Según Cajori ***(A History of Mathematics)*** Kummer hizo una prueba del teorema excluyendo ciertos valores particulares

(***Pasa a la página siguiente***)

(1). El cuestionario que propuse era éste: 1).—¿Existe ya una demostración general del famoso teorema? ¿A quién se debe? ¿Desde cuándo data? 2). ¿Son ciertas las afirmaciones de carácter histórico hechas en el primer aparte del referido estudio? 3). ¿La afirmación contenida en el segundo aparte es cierta? 4). La demostración dada en el último aparte es correcta o adolece de algún grave defecto de fondo? ¿Tiene todo el rigorismo de las demostraciones matemáticas? No siendo así ¿cuáles son sus defectos y el por qué de ellos? 5). ¿Qué obras o autoridades extranjeras o nacionales pueden consultarse que traten de esta cuestión? (Nota de *V. Murillo*)

Poemas del mar

= Colaboración =

VALPARAISO

Viento frío de mar,
cielo encapotado,
olas pesadas, largas,
jugando con los barcos.
Gritos de aves marinas
trizan el espacio:
roce de navajas
en el fondo de un vaso.
Adioses de mujeres,
en torno de los faros,
pesadez de destierro
atada a mis pasos...
La noche se recoge
pequeña, en mis manos...

PAJARO NOCTURNO EN CUBIERTA

De la masa negra,
cielo, distancia, agua,
llegar a cubierta,
anuncio, palabra.
Roto el ímpetu
oblicuo de tus alas,
entre Dios y yo,
pájaro, temblando
Ojos iguales de hombre
ante la hoja, el guijarro,
el insecto, la piedra,
y tú, pájaro.
Símbolo en mi mente,
juguete en mis manos,
y más adentro,
lágrima, pájaro.
Te devuelvo a la noche:
¿a la ola o al astro?

JILGUERO PERDIDO EN EL MAR

Ya no puedo mirar
tus alas, tristes de agua;
deseo de árbol
entre crepúsculo y alba.
Ya no puedo oír
tu voz de nostalgia
entre cielo y mar,
aguja de plata
Lejanía, altura.
Ya no puede el ala.
Ya para siempre
en la noche trágica.

ESTRELLAS

Verdes, tenues, altas,
más allá del deseo,
intocadas.
Más allá de la noche,
jamás situadas,
diamantes en los ojos
de gaviotas claras.
Así como en el mar
en ciudades lejanas,
en ríos, praderas,
bosques, montañas.
Las y sis en los grillos,
dos y res en las ranas,
estrellas de mis ojos,
dulces, tristes, lejanas.

NOCHE

Vasto silencio de la noche
negro silencio sobre el agua.
Sombra que espera su momento
como una fiera agazapada.
Ojos cerrados sobre el mundo
con el dolor de las estatuas,
aún más allá de las estrellas
y más acá de las palabras.
En el misterio me defino,
como la luz en la ventana;
yo, solo, uno, concretado,
en el presente, ayer, mañana.

Arturo Torres Ríoseco

Cartas alusivas...

(Viene de la página anterior)

de *n;* pero que sirve para todos aquellos menores que 100. Para los números enteros *x*, *y*, *z* no divisibles por un primo impar *n*, el teorema ha sido demostrado por Germain para $n < 100$, por Legendre para $n < 200$, por Maillet para $n < 223$, por Mirimanoff para $n < 257$ y por Dickson para $n < 7000$.

3).—La afirmación contenida en el segundo aparte es cierta.

4).—La demostración dada es correcta y tiene todo el rigorismo de las demostraciones matemáticas. Se nota en el primer miembro de la ecuación que olvidó suprimir el término x^n. (1).

5).—De las obras que tratan del tercer o último teorema de Fermat conozco sólo dos: ***Dyophatine Analysis***, monografía matemática N.º 16 de la serie de Merriman y Woodward, y ***A History of Mathematics*** de Cajori. La primera es publicada por John Wiley & Sons y la segunda por The Macmillan Company, ambas casas de Nueva York.

Su entusiasmo por la investigación matemática me ha inducido a dirigirme, hoy mismo, al Dr. Isaac J. Schwatt, Profesor Emérito del Departamento de Matemáticas de la Universidad de Pennsylvania, en consulta sobre el primer punto de su cuestionario.

Lo felicito por su dedicación al estudio de la Reina de las Ciencias y me suscribo su atento y S. S.,

Ramón M. Picado,
Ingeniero.

Sr. don Vital Murillo
Sto. Domingo

(1). La no supresión a que se alude ha sido subsanada en el adjunto estudio del «Ultimo Teorema de Fermat», (Nota de *V. Murillo*).

....

Teorema de Fermat

Los datos biográficos e históricos son exactos, Sus luchas y rivalidades con Descartes, sirvieron de mucho al adelanto de la ciencia matemática. Fermat demostró en su teoría sobre máximos y mínimos, su originalidad; pero su principal mérito estuvo en su teoría de los números que apoyó en Diofante y que a mi modo de ver, lo llevó al enunciado de su famoso teorema.

Fermat tuvo mucho de intuitivo, pues muchos de sus principios quedaron sin demostración.

Su famoso teorema que él expresó también en la siguiente forma y como el tercero de sus principios: ***La suma o diferencia de dos cubos no es nunca un cubo, la suma o diferencia de dos potencias de cuarto grado, no será nunca un cuadrado*** (1), ***y, en general, cualquier potencia superior al cuadrado no se puede descomponer en dos potencias del mismo grado***, quedó sin demostrar de un modo general, y, hasta hoy en libros recientes se repite que «es muy difícil, ***casi*** imposible encontrar esta demostración».

Usted a mi juicio ha llegado de un modo elemental a formular por una serie de deducciones lógicas, una demostración perfectamente clara, como, ***hasta hoy no he visto ninguna***, y pienso que al apoyarse en la formula del binomio ha seguido Ud. el camino que debe seguirse.

Es mi deber decirle que no veo ningún error en sus cálculos y deducciones y que ha dado Ud. un paso de avance sobre tan difícil asunto y mucho más, como antes indique, apoyándose en Algebra elemental.

Mi más sincera felicitación y no se desanime en el camino emprendido donde le esperan, a no dudar, muchos triunfos no exentos de amarguras; pero la ciencia es un consuelo en las penalidades y miserias de la vida.

Siempre afmo. amigo y compañero,

José Figuer del Valle

San José, 11-XI-1932.

(1). Debe leerse un bicuadrado o una potencia de cuarto grado. (Nota de *V. Murillo*).

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Suscrición mensual, ₡2.00
EXTERIOR: { El semestre, $ 3.50 / El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

RINCON DE LOS NIÑOS
(LECTURAS)



Conseja

Recreábase una vez en oír a una paloma torcaz que arrullaba en la selva. Quiso Cloe aprender lo que decía, y Dafnis la doctrinó, refiriendo esta sabida conseja:

"Hubo en tiempos antiguos, zagala, una zagala linda y de pocos años como tú, la cual apacentaba muchos bueyes. Era gentil cantadora, y su ganado se deleitaba con la música, por manera que la zagala no se valía del cayado, ni picaba con la aijada, sino que reposando a la sombra de un pino y coronada de verdes ramas, se ponía a cantar de Pan y de Pitis, y toda la vacada pacía en torno oyéndola. No lejos de allí había un zagal que también guardaba vacas y era hábil cantador, como la zagala, y competía con ella en los cantares, siendo los de él más briosos, como de varón, y, como de muchacho, no menos dulces. Así fué que los ocho mejores becerros que ella tenía, hechizados por los cantares del zagal, se pasaron de un rebaño a otro. La zagala se apesadumbró en extremo con la pérdida de los becerros, y más aún con el vencimiento en los cantares, y suplicó a los dioses que, antes de volver a casa, la convirtiesen en ave. Accedieron los dioses y la convirtieron en ave montaraz y cantadora cual la zagala. Aun en el día, cuando canta, recuerda su derrota, y dice que busca los becerros huídos".

La cuenta Longo en *Dafnis y Cloe.*
En la traducción de *D. Juan Valera.*

Barriga-grande

Había un hombre extraordinario, que se llamaba Barriga-grande. Era alto como una montaña, y tan grueso que cada dedo suyo era mayor que la encina más grande del monte.

Al nacer, sus padres llevaron una vaca al niño para que bebiera la leche, pero Barriga-grande se echó sobre ella y se la tragó de un bocado.

Entonces los padres, viendo la voracidad de su hijo, determinaron abandonarlo en el monte; reunieron todos los bueyes que había en el pueblo y arrastraron a Barriga-grande a un monte muy apartado, en donde lo dejaron.

Marchaba Barriga-grande a la corte de un gran rey cuando se encontró en el camino con una zorra que le dijo:—Barriga-grande, ¿a dónde vas?—A la corte.—¿Quieres llevarme contigo?—Bueno. —Se acercó la zorra y Barriga-grande se la tragó.

Siguió tranquilamente su camino, ¡ale, ale!, y al poco rato se encuentra con un toro y le dice como la zorra:—Barriga- grande, ¿a dónde vas?—Pues a la corte.—Si quisieras llevarme contigo.—No hay inconveniente, y se tragó el toro como se había tragado la zorra.

No tardó mucho tiempo en ver a un arriero que iba con una recua de doce mulas al pueblo. Al ver a Barriga-grande le preguntó como la zorra y el toro: —Barriga-grande, ¿a dónde vas?—A la corte.—Caramba, ¡qué a gusto iría contigo!—Ven; si quieres te llevaré; y abrió la boca y fueron pasando adentro las doce mulas y el arriero.

Barriga-grande había tragado tanto que tenía sed, y al pasar junto a un río se arodilló en la tierra, se agachó y se tragó el río. Así, repleto, llegó a la corte y pidió permiso para ver al rey; le hicieron pasar a un jardín, y cuando se encontró los corrales dijo:

—Salte, zorra. Salió la zorra, y a ésta quiero y a ésta no quiero, destrozó todas las gallinas de un corral. Pasó Barriga-grande a un salón lleno de arcas con onzas de oro, y de éste a otro, y al llegar a las despensas dijo:

—Salte, arriero. Apareció el arriero con sus doce mulas, y las cargó de chorizos, jamones, cecinas, y se fué.

En esto llegaron los criados del palacio, notaron la falta de las provisiones en la despensa y dijeron: Barriga-grande las ha comido.

Entonces el rey, en castigo, mandó que lo fusilaran, y como el gigantes era tan alto, de miedo de que no le mataran, ordenó que fueran todos sus soldados.

Llevaron a Barriga-grande a la plaza del pueblo y los soldados apuntaron. A la una, a las dos... Y ya iban a decir a las tres, cuando Barriga-grande dijo: Salte, toro. Salió el toro y cogió a un soldado y lo echó al aire, y luego al otro, y al otro, y no dejó ni uno.

Entonces el rey, viendo que era un hombre tan extraordinario, dijo: Nada; lo que hay que hacer es un monte de leña, echarle encima a Barriga-grande, amarrarle bien y pegar fuego después y hacer una gran hoguera.

Lo echaron encima de la leña, le sujetaron manos y piernas, le ataron y le prendieron fuego a la leña. Se encendió una gran hoguera. La gente decía: Ahora, ahora ya se quema, cuando Barriga-grande gritó: Salte, río. Y saió el río y apagó el fuego.

Entonces el rey, viendo que era un hombre tan extraordinario, le dió todo el oro que quiso para que fuese a su tierra. Allí Barriga-grande se caso con una giganta y fué muy feliz. Y colorín colorao... este cuento se ha acabao.

Pío Baroja

Lo cuenta al final del capítulo IV del Libro V de *El Mayorazgo de Labraz.*

Del editor

En julio del año pasado le decíamos adiós a nuestro amigo y colaborador el poeta y periodista cubano don Alfredo Piñeyro Téllez. Iba entonces rumbo a Colombia y como representante del REPERTORIO, y por lo mismo, autorizado para recoger suscriciones. Digamos hoy que le ha prestado como agente viajero grandes servicios al REPERTORIO AMERICANO. Para confirmarle con el gusto con que lo hacemos las credenciales que entonces le extendimos, tendríamos que decir hoy que consideramos al señor Piñeyro Téllez como uno de los benefactores de este semanario. A su paso por Cartagena, Santa Marta, Barranquilla, Cali, Buenaventura, Guayaquil, Colón y Panamá, ha dejado más de doscientos apreciables suscritores.

Con los suscritores que ha hecho el Sr. Piñeyro Téllez en las ciudades citadas: Cualquier queja que haya en el servicio del REPERTORIO exprésensela directamente a su editor en esta ciudad (Correos: Apartado Letra X). Estén seguros de que inmediatamente serán atendidos.

San José, Costa Rica, agosto de 1933.

Imprenta LA TRIBUNA